

Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

X - 1952



8

NUESTRA BANDERA

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P.C. DE ESPAÑA

Nº 8

MADRID

SUMARIO:

Página

EDITORIAL

De la acción unida de los patriotas depende la salvación de España de la garra americana y de ser lanzada a la guerra

VICENTE URIBE

La política agraria del Partido Comunista

IGNACIO GALLEGO

Elevemos la calidad de nuestro trabajo

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

J. STALIN

¡ Por el Partido !

I. STEPANOV

El advenimiento del comunismo en la U.R.S.S.

EDITORIAL

LA ACCIÓN UNIDA DE LOS PATRIOTAS DEPENDE DE LA SALVACION DE ESPAÑA DE LA GARRA AMERICANA Y DE SER LANZADA A LA GUERRA

En su magnífico y aleccionador informe del 25 de octubre, nuestra camarada Dolores Ibárruri, refiriéndose a la política seguida por los imperialistas yanquis en relación con España, ha planteado que, "Si nos concretáramos a examinar la actitud de los imperialistas americanos, solamente en el momento actual respecto al gobierno franquista no tendríamos un cuadro completo de la política hostil de los yanquis hacia el pueblo español, hacia la democracia española. La hostilidad de los imperialistas americanos hacia la República fué expresada abiertamente desde el principio de la sublevación fascista del general Franco".

Por consiguiente, para desarrollar este planteamiento de nuestra camarada Dolores, vamos a examinar, a la luz de los hechos ocurridos en este período de la historia, cuál ha sido la política de los imperialistas yanquis en apoyo del régimen fascista del general Franco y los objetivos que perseguían, centrándonos, principalmente, la atención en la etapa comprendida desde la terminación de la guerra de España, pasando por la segunda guerra mundial hasta nuestros días.

El apoyo de los imperialistas americanos al franquismo, tanto cuando estuvo Roosevelt en la presidencia de los Estados Unidos, como cuando le sucedió Truman, no ha estado siempre revestido de las mismas características. Ha pasado por diversas fases. Pero particularidades de que este apoyo fuese solapado y encubierto en unas ocasiones, y que, en otras, apareciese más abierto y descarado, no disminuye un ápice la solidez de cuanto afirmamos.

El régimen franquista, expresión de las clases de los grandes capitalistas y de los terratenientes, es un régimen basado en la desenfrenada explotación de la clase obrera y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, basado en la opresión terrorista de todo el pueblo. Este régimen logró apoderarse del poder e implantar su dictadura fascista mediante una sublevación militar fascista y con el apoyo decisivo de los imperialistas americanos, alemanes e italianos. Bajo el signo de la subordinación a los intereses y a los planes de agresión de los invasores fascis-

tas extranjeros, nació el franquismo. Y este signo infamante, marcado como un estigma imborrable en la política desarrollada por el régimen de las clases de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes.

Por su origen, su naturaleza, por el carácter de su política, el régimen franquista ha sido un apéndice ideológico y económico de los hitlerianos, como históricamente está comprobado, en el desarrollo de su política exterior, como en el enfoque que dieron en llamar sus "planes" industriales, a los que servían de modelo los consorcios de Goering, como en la política aplicada en nuestro país. Muchos esfuerzos ha hecho el franquismo para negar su origen. Pero ninguna falsificación de muchos políticos, a la que tan habituados están los vendedores franquistas en esta época para presentarse como los "adelantados" de una nueva guerra mundial, podrá desvirtuar esta realidad.

La explicación política de las grandes concesiones que se hicieron hacia el franquismo a los imperialistas americanos en el transcurso de la segunda guerra mundial, tiene un origen muy diferente de la nauseabunda versión que Franco y los falangistas aplican con frecuencia a la circulación en su prensa y en sus propagandas.

Los hitlerianos y los fascistas italianos, que ayudaron ordinariamente al franquismo a auparse al poder e instalar una dictadura fascista terrorista, no pudieron hacer frente con sus propios medios -que los tenían consagrados a la febril preparación de la segunda guerra mundial-, a las enormes necesidades de todo orden de una España arruinada, después de casi tres años de guerra; a una España empobrecida que no contaba con una gran industria desarrollada y en la que predominaba una agricultura atrasadísima. El franquismo tampoco podía contar con el entusiasmo, la decisión, el espíritu de sacrificio del pueblo español para salir de aquella terrible situación, porque el pueblo que había defendido la República y la democracia, que había luchado con las armas en las manos por la independencia nacional, odiaba a muerte al franquismo. El asesinato de la República democrática; la estela pavorosa de más de un millón de muertos durante la guerra; los torrentes de sangre proletaria y campesina y de otros sectores populares derramados por el salvaje terror franquista, habían abierto un foso tan profundo entre el pueblo y los franquistas, que sólo el odio y la condenación más implacable habrían de encontrar los verdugos franquistas de parte de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. La más irreductible enemiga del pueblo al régimen fascista de Franco, determinada desde el primer momento que el franquismo fuera un régimen inestable, carente de solidez y que para mantenerse en el poder necesitara apoyado en la aplicación de los métodos más sanguinarios de terror y opresión que se han conocido en España.

Los imperialistas americanos, concededores de los préstamos al régimen franquista, acudieron bien pronto en ayuda del franquismo enviándole trigo, petróleo, algodón y concediéndole amplios créditos. Pero como la experiencia histórica tiene demostrado,

La ayuda de los imperialistas es concedida por magnanimidad, en forma gratuita. Así sucedió en España. A cambio de la ayuda al régimen franquista, los imperialistas comenzaron a clavar sus garras en la economía española, exigieron fuertes concesiones al franquismo, a las que los mercenarios franquistas accedieron con tardanza.

Como no se había conocido hasta entonces en España, la lucha antierimperialista por el mercado, por las materias primas, por conquistar el predominio en la vida del país, comenzó a desarrollarse entre los imperialistas fascistas alemanes y los imperialistas americanos. Los imperialistas americanos comenzaron a disputarle el terreno a los imperialistas fascistas alemanes, para desplazarlos de las posiciones dominantes que éstos tenían en España y se presentaban tácitamente como los herederos de los imperialistas británicos.

Y cuando, a consecuencia de los formidables mazazos del glorioso ejército soviético, el poderío del ejército fascista alemán declinaba y se había destruido el mito de la invencibilidad de la máquina de guerra nazi, los franquistas para sobrevivir y mantenerse en el poder, para seguir oprimiendo al pueblo y explotando bárbaramente a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, para seguir disfrutando de los privilegios y obteniendo enormes beneficios, encubrían con sus fanfarronadas proimperialistas, su inclinación hacia los nuevos amos. Los franquistas buscaban cada vez más el apoyo de los que ya destacaban no sólo "el arsenal de la democracia", sino como la fuerza dirigente en el campo capitalista internacional, o sea de los imperialistas americanos, a los que hacían grandes concesiones.

Los vendepatrias franquistas no tienen empacho, porque para ellos los cínicos no hay límites en la desvergüenza, en proclamar y repetir lo esparcen a tambor batiente en sus propagandas, que ellos han sido los "salvadores" de España. Es una cantinela que repiten todos los días. No es un hecho fortuito. No son tan zotes como para desconocer que el pueblo no se ha tragado ni se tragará la repugnante versión de su política con la que tratan de velar los horrendos crímenes que han cometido y continúan cometiendo contra España y contra el pueblo.

Como está archidemostrado y como no nos cansaremos de denunciar, los franquistas no han sido los salvadores, sino los mercedarios de España y los opresores del pueblo. Y la historia de los años les acusa implacablemente como un régimen antinacionalista, vinculado por lazos de dependencia, desde su iniciación, a los grandes monopolios capitalistas extranjeros, a cuyos monopolios entregan jirones de España, comerciando, como una banda de traficantes, con las riquezas y con el territorio de nuestro país. En su libro, "Misión de Guerra en España", el que fué Embajador de los Estados Unidos, ante Franco, Mr. Carlton Hayes, re-

vela, con numerosos detalles, una serie de casos demuestra de cómo los imperialistas americanos hicieron todo lo posible por impedir el derrumbamiento del franquismo, acudiendo a la ayuda en horas extraordinariamente difíciles para los franquistas. Esta ayuda no se limitó a los envíos de combustibles, materias primas y alimentos, sino que se manifestó incluso en la política que desarrollaron los americanos para frenar, cortar e impedir las protestas de las masas antifranquistas contra la política del régimen fascista de Franco.

En su libro, Mr Carlton Hayes ha expuesto que "durante los años de 1941 y 1942, antes de encargarme de la Embajada, abogamos nosotros (refiérese al Gobierno de los Estados Unidos) a España de petróleo, trigo, algodón, camiones, tractores, cediéndole un amplio crédito..." Y como muestra de las concesiones que iban logrando de Franco, valiéndose, principalmente del suministro de petróleo que los Estados Unidos enviaban a España, dice en otra parte de su libro, "Esto implicaba, desde luego, que España nos concediese tal género de facilidades que inspeccionar y vigilar su economía nacional que hubiera podido tomarse como merma de soberanía"

A cambio de esta ayuda, que salvó a Franco del hundimiento, los imperialistas yanquis arramblaban con miles de toneladas de materias primas de las consideradas estratégicas, como el uranio, el francio, el mercurio, más el estroncio y el espatofluor, y otros y ropa hecha para sus fuerzas armadas. Pero no se conformaron con esto los imperialistas yanquis. Prosiguieron su penetración, contando con las facilidades que los vendepatrias franquistas les daban, y se orientaron a tomar posiciones en el terreno militar. Antes de terminarse la segunda guerra mundial, hacia fines de 1944, Mr. Carlton Hayes dice que los Estados Unidos, "...tomaron disposiciones para enviar a España o traer subrayado es nuestro, porque confirma que ya hubo algún tiempo anterior), grupo de expertos americanos a fin de estudiar las autoridades españolas las modificaciones y mejoras necesarias en los aerodromos de Madrid, Barcelona y Sevilla y la entrega de materiales y equipos necesarios para llevarlos a efecto"

En octubre de 1944, los franquistas concedieron a los imperialistas yanquis la autorización para el servicio radiotelegráfico directo entre España y los Estados Unidos, y, según Carlton Hayes declara, "De esta forma conseguimos hacia fines del año 1944, lo que habíamos deseado infructuosamente obtener de la Monarquía en 1920 y de la República en 1931".

También, antes de terminarse la segunda guerra mundial, los franquistas concertaron un acuerdo aéreo con los Estados Unidos. El lacayo Lequerica, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores de Franco, se regocijaba como oriado agradecido de que los Estados Unidos, fué el primer gobierno extranjero que concertó un acuerdo aéreo con nosotros".

El volumen de las concesiones ya hechas entonces por los vendepatrias franquistas a los imperialistas americanos, a cambio

ayuda para mantenerse en el poder, puede medirse al leer el juicio expresado por Carlton Hayes, cuando remarca en su libro citado, que, "En general debe decirse que el régimen del general Franco estaba mejor dispuesto hacia los capitales extranjeros (léase capitales yanquis), que lo había estado la República desde 1931 a 1936". Esta confesión descubre el fondo y las causas determinantes del por qué los imperialistas yanquis, desde el primer momento de la sublevación fascista de Franco se decidieron a ayudarlo, negándole a la República, con la cual tenían relaciones comerciales normales, elementos indispensables para sostener la sublevación, mientras se los entregaban a Franco.

A la luz de los hechos que vamos citando, cualquier español, un poco enterado que se halle de las cosas políticas, comprenderá mejor las causas esenciales por las cuales los imperialistas americanos e ingleses se negaron en Postdam y luego se opusieron en todas las Asambleas de la O.N.U. y en las sesiones del Consejo de Seguridad, a las propuestas de la Unión Soviética para que se llegara a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen fascista de Franco.

Oían a podridas aquellas declaraciones de los imperialistas yanquis cuando intentaban encubrir su negativa a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con Franco, invocando la trivial argumentación de que la ruptura a quien podía perjudicar era al pueblo español. Los imperialistas angloamericanos se negaron a que la O.N.U. acordara sanciones efectivas contra el régimen franquista, porque, desde hacía tiempo, en sus planes políticos y en sus perspectivas entraba el mantener a Franco en el poder.

Para capear el temporal extraordinario que se levantó, cuando las masas de millones de ciudadanos de todos los países exigían la ruptura con el franquismo y apoyaban la consecuente política de la Unión Soviética en defensa de los derechos del pueblo español, los imperialistas angloamericanos se avinieron a retirar sus embajadores acreditados ante Franco. Pero este "gesto" resplandeciente de hipocresía por los cuatro costados, no pasaba de ser una repugnante comedia. Con Embajador o con Encargado de Negocios ante Franco, siguieron ayudándole, prosiguieron el comercio con el régimen franquista, saboteando la voluntad de todos los pueblos del mundo y negando los derechos al pueblo español.

No queremos dejar pasar sin comentario, en este capítulo, una de las argucias explotadas con insistencia por los grandes explotadores franquistas, cuando durante años han querido encubrir la bárbara política de expoliación, de hambre y miseria del pueblo, escudándose con el llamado "bloqueo internacional" sobre España, después de las leves sanciones acordadas en 1946 por la O.N.U. No ha habido tal "bloqueo internacional" porque si lo hubiese habido Franco no estaría en el poder. No lo ha habido y lo demuestran las estadísticas del comercio de Gran Bretaña y los Estados Unidos con Franco, durante estos años, que lo desmienten categóricamente.

Estos son los hechos, y en política lo que cuentan son hechos y no las palabras, que demuestran hasta la saciedad los imperialistas angloamericanos no estaban dispuestos a hacerse de Franco, que ha sido y es su lacayo, que le entregó cuanto les pedían y que les hacía concesiones que jamás hubieran podido obtener de haber habido en nuestro país un régimen democrático amante de la soberanía y de la independencia nacional.

Después de la segunda guerra mundial, los imperialistas americanos han acentuado extraordinariamente su penetración económica en España, se han ido apoderando de ramas fundamentales de la economía nacional.

Las riquezas de nuestro país están siendo entregadas a precio por los franquistas a los grandes monopolios y trusts capitalistas americanos.

He aquí algunas pruebas, de las muchas que podríamos aducir todas ellas irrefutables: Sin tener que desembolsar un solo dólar, los americanos, desde junio de 1949, se han apoderado de las empresas de propiedad alemana en España. Encubriéndose unos llamados acuerdos de la "Comisión Aliada" (en un lenguaje más claro, acuerdos con los americanos), los imperialistas americanos han pasado a ser propietarios de 67 empresas que los alemanes poseían en España, empresas valoradas en muchos millones de dólares.

En la industria del Combustible, los americanos han conseguido el monopolio por quince años. Con una aportación de maquinaria usada, que ellos han valorado en tres millones y medio de dólares, se han asegurado la posesión de la "Refinería de Escombreras", se han asegurado la intervención en el conjunto de la "Empresa Nacional Calvo Sotelo de Combustibles Líquidos y Líquidos, S.A.", o sea de la más poderosa empresa del Instituto Nacional de Industrias, con un capital de mil quinientos millones de pesetas, con los centros de Puertollano, Puente de Génave, Rodríguez y Escatrón, más un puerto propio que será construido para el mejor abastecimiento de la escuadra americana en el Mediterráneo y que se instalará en las proximidades de la "Refinería de Escombreras", en la base naval de Cartagena.

"La empresa Nacional Bazán" de Construcciones Navales Militares, a cuya empresa los franquistas entregaron todas las factorías navales militares y astilleros, en El Ferrol, Cartagena, Cádiz, con un capital de trescientos cincuenta millones de pesetas, es una entidad dependiente de la "Atla Diesel", empresa internacional de motores navales controlada por los americanos.

Al servicio de los imperialistas yanquis y supervisados éstos, se halla el Consejo Ordenador de Minerales Estratégicos de Interés Militar. Este Consejo tiene concedidas plenas facultades para la prospección no sólo del territorio español, sino en Marruecos y las colonias españolas del África Occidental.

riquezas enormes, de las llamadas estratégicas, el subsuelo de nuestro país es una presa, no ya codiciada, sino en las garras de los monopolios americanos.

La producción del mercurio español está controlada por los monopolistas yanquis. La "International Quicksilver Corporation", que es un monopolio americano, dispone a sus anchas y en su beneficio del mercurio español, le fija el precio de venta en España en el mercado internacional. Y como prueba de los fabulosos negocios que hacen estos monopolios yanquis con las riquezas mineras españolas señalaremos que en 1950, el mercurio se vendió en el mercado internacional con un aumento de precio de cerca del 400 por 100. En este mismo año, este monopolio pagó el mercurio a España un 8,3 por 100 más bajo que el año anterior. Para darse una idea de lo que esto significa, hay que añadir que España es uno de los países productores de mercurio más importantes del mundo.

También la industria algodonera se encuentra bajo control del monopolio americano. Y como dueños que no tienen más que mandar, "La Asociación Americana de Manufactureros de la Industria Algodonera", proponía hace unos meses la utilización de los textiles españoles, conseguidos a bajo precio, para intercambiarlos con los países "atrasados" por materias primas estratégicas para la producción de guerra.

Hace pocos meses una numerosa comisión de capitalistas de Detroit ha visitado España y públicamente han expuesto que su visita tenía por objeto el exigir que la participación del capital americano en las empresas españolas encuentre aún más facilidades, a lo que el agente de los americanos y actual Ministro de Comercio, Arburúa, ha contestado rápidamente con el ofrecimiento que les darán cuanto piden.

La devaluación de la peseta y el establecimiento de los cambios favorables a los americanos, fué debida a la exigencia de éstos.

En fin, podríamos seguir enumerando casos concretos en abundante cantidad que muestran en toda su vileza la obra de los franquistas de ir colocando la economía española bajo el control y beneficio de los grandes monopolios capitalistas americanos. Pero si queremos dejar sentada la particularidad de que la dominación cada día más acentuada de los capitalistas monopolistas americanos en la economía española, la realizan sin tener que hacer grandes aportaciones de capital, sin que se haya producido el hecho característico de la exportación de grandes capitales americanos a España. Sin embargo, los monopolios capitalistas americanos obtienen enormes ganancias que arrancan de la economía española, es decir de la explotación desenfrenada de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, y a costa del empobrecimiento general de España.

La penetración de los imperialistas en nuestro país va alcanzando un mayor desarrollo e intensidad en el dominio cultural e

ideológico. A mediados de mayo, en unas declaraciones a la pre de Barcelona, el Embajador de los Estados Unidos, ante Fra decía, que "En estos últimos años nuestro gobierno norteamer cano y nuestro embajador en España han realizado espectaculares fuerzas para aumentar el intercambio cultural entre nosotros. Las cinco Casas Americanas que tenemos establecidas en Barcelona, Madrid, Bilbao, Sevilla y Valencia constan de bibliotecas y obras escogidas en inglés y español, para hacer comprender lo que son los Estados Unidos, nuestra civilización, nuestras ideas y nuestra tecnología al pueblo de España". Estas cinco Casas Americanas, dedicadas a la difusión de la ideología reaccionaria esclavista de la supremacía y la dominación mundial de los grandes monopolios yanquis, forman parte de una red mucho más amplia y a través de cuyos canales se vierte constantemente la propaganda americana de guerra y de expansión.

38 emisoras de radio en las provincias españolas ya están controladas por los servicios americanos y por las que difunden propaganda del crimen, del gangsterismo, de la degeneración sirve de fondo a esa grosera pamema que denominan "el modo de vida americano".

38 emisoras de radio cuyos programas están nutridos con propaganda embustera y cínica, plagada de calumnias y deformaciones de lo más grosero sobre las fuerzas mundiales de la izquierda, principalmente difamando a la Unión Soviética y a los países de democracia popular.

Más del 60 por 100 de las películas que se exhiben en nuestro país son películas americanas. La más encanallada producción cinematográfica, dedicada a la exaltación de la inmoralidad, el robo, el asesinato, es servida durante el año a millares de españoles.

Además de los medios propios con que cuentan los americanos para la difusión de su propaganda, los franquistas, convertidos en miserables cantores del "modo de vida americano", ofrecen todas las posibilidades para difundir la ideología y la propaganda de guerra de los imperialistas yanquis. En Universidades y centros de enseñanza, en la prensa, en revistas y divulgando su literatura, los franquistas ponen a disposición de los imperialistas yanquis otros medios poderosos para el desarrollo de su influencia y la expansión de su podrida ideología.

Y así sucede, que mientras las obras maestras de la literatura de nuestros antepasados, son escasamente difundidas o guardadas bajo siete llaves, las novelas de crímenes, los relatos de aventuras, las descripciones de la superioridad racial y los programas contra los negros, las "hazañas" bandidescas contra el pueblo coreano, todo lo decadente y desmoralizador de la producción literaria yanqui, tiene amplia circulación en España.

Cuando los franquistas conceden tanta licencia a la expansión de la propaganda ideológica de los imperialistas americanos, lo hacen ateniéndose exclusivamente a razones de orden económico, es decir con la vista puesta en el inmediato provecho comercial,

razón principal tiene su enclave en que la propaganda de guerra de los americanos es utilizada por los franquistas para rezar su propio régimen de explotación y de terror, para desarrollar su política de guerra y para contrarrestar la gran simpatía que hay en el pueblo español hacia la Unión Soviética. Lo mismo que ayer los franquistas se servían de las inmundicias del basurero nazi, las que ocupaban preferente dedicación en la propaganda de los mercenarios franquistas, ahora utilizan y divulgan las monstruosas invenciones de los esquizofrénicos yanquis, las que ocupan un primer plano en la propaganda franquista para embrutecer y desmoralizar a nuestro pueblo.

Y como parte de capital importancia de la penetración yanqui en España, después de haber expuesto algunos elementos concretos en el aspecto económico y cultural, conviene parar la atención en el alcance y significado de sus planes para convertir nuestro país en una base atómica y hacer de millones de españoles soldados a las órdenes del general de la peste Ridgway, en la guerra de agresión que preparan contra la Unión Soviética, los países de democracia popular y contra los pueblos de todo el mundo. Bases militares, bases navales, bases aéreas españolas están a disposición de los americanos.

Misiones militares yanquis recorren frecuentemente nuestro país, haciendo gala de su condición de nuevos amos que se pasean como si estuvieran en territorio conquistado, para utilizar de España todo aquello que pueda interesarle en sus planes de desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

Escuadras yanquis entran en las aguas territoriales españolas y atracan en nuestros puertos en visitas de inspección. Los comandantes yanquis inspeccionan las obras que se realizan, bajo las orientaciones, en el acondicionamiento de los puertos para su utilización por la marina de guerra americana.

Aviones reactivos hacen ejercicios en el cielo de nuestro país, como si estuvieran en cualquier parte del territorio americano.

Jefes y oficiales de las diversas armas del ejército franquista son llevados a los Estados Unidos, para instruirlos en los métodos de guerra yanquis.

La doctrina militar y la instrucción del ejército franquista, supervisada por la Misión Militar yanqui en España.

Franco lleva a cabo destituciones y cambios de jefes y oficiales españoles cuando éstos no muestran un celo lacayuno y humillante en servir las órdenes de los militarotes americanos.

Atendiendo a las exigencias de los imperialistas yanquis de acelerar la reconstrucción de los trabajos ferroviarios para unir por ferrocarril el puerto de Cádiz con Hendaya y el puerto de Barcelona con San Sebastián, los franquistas habían votado inicialmente un presupuesto de varios miles de millones de pesetas, presupuesto que ha sido aumentado el doble porque así con-

viene a los planes de guerra de los americanos. Los franquistas son los responsables de esta situación amenazadora para la independencia patria. La oligarquía financiera, para la que no cuenta más que la prolongación en el poder y el obtener fabulosos beneficios, habiendo perdido todo sentido nacional, se reparte el botín con los grandes capitalistas nopolistas americanos, botín arrancado del esfuerzo extenuado del hambre y de la miseria de los trabajadores de la ciudad y del campo. Para la oligarquía financiera, como ha dicho nuestra marada Dolores, "...no existe ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo", en efecto, lo que existe es la desmedida ambición de ganancias y privilegios y para conseguirlos y mantenerlos no tiene reparo en vender su alma al diablo.

Pero al examinar las causas determinantes de esta situación no se puede olvidar la responsabilidad que incumbe a los dirigentes socialistas de derecha, a los cabecillas anarquistas, a los dirigentes nacionalistas vascos y catalanes y a otros dirigentes republicanos, que han mantenido y mantienen una política antidemocrática y antinacional, sirviendo los intereses de los imperialistas americanos, dedicados a "embellecer" ante los ojos de los españoles antifranquistas el carácter de la "democracia" americana, para que estos españoles no vean la verdadera facción que no presten atención y se fijen en la feroz rapacidad de los burones yanquis.

Los dirigentes socialistas de derecha han llegado al colmo de la indignidad y de la vileza: se han ofrecido como mejores servidores que el verdugo del Pardo para preparar y lanzar a nuestro pueblo a la guerra; se han convertido en voceros en el movimiento obrero y democrático español de la ideología de guerra y de dominación mundial de los imperialistas americanos. Los dirigentes socialistas de derecha se han presentado, haciendo alarde de oportunismo y de traición, como más anticomunistas que Franco, no escatimando medios de los que tienen para divulgar las infamias antisoviéticas lanzadas por los servicios de información americanos.

Con cuánta visión histórica, en su libro, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", nuestro maestro Lenin, ya dijo "... que la lucha contra el imperialismo si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una lucha vacía y falsa". Por esta razón la lucha contra los planes de imperialismo americano en nuestro país y contra sus lacayos franquistas, no puede separarse de la lucha contra la política de los oportunistas y traidores dirigentes socialistas de derecha.

Pero no hemos de ver solamente, la inconmensurable responsabilidad criminal del franquismo en la entrega de España y la responsabilidad que incumbe a los dirigentes reaccionarios que en el campo republicano facilitan esta política. Hay algunos otros aspectos de la situación en los que hemos de parar la atención. Por ejemplo vamos con retraso porque es insuficiente la explicación política ante el pueblo de lo que significa la penetración de

imperialismo americano; vamos con retraso en el esclarecimiento ante las masas de los peligros extraordinarios que esta penetración entraña para nuestro país y para nuestro pueblo. En este aspecto hay fallas que debemos corregir. Nosotros sabemos que hay dificultades extraordinarias, porque está el fascismo en el poder, para realizar una intensa propaganda encaminada a desenmascarar sin tregua lo que están llevando a cabo los imperialistas yanquis en nuestro país, tanto en el terreno económico como en la preparación de la guerra. Pero no son dificultades insuperables, se pueden vencer y debemos vencerlas no sólo contando con nuestras propias fuerzas sino apoyándonos en las masas, despertando la iniciativa de las masas, procurando que las masas participen activamente en la realización de la propaganda, en su difusión, en su ampliación.

Sobre nuestro pueblo pesan grandes responsabilidades, lo mismo que sobre cada patriota en particular, porque todos juntos tenemos de salvar España de la catástrofe que la amenaza. La catástrofe puede ser evitada, la paz defendida y salvaguardada la independencia nacional. Para lograr este gran objetivo nacional y patriótico, hace falta que los españoles que no quieren ser carne de cañón de los americanos y de sus lacayos franquistas, y son la inmensa mayoría de la Nación, se decidan a unir sus gigantescas fuerzas y a ponerlas en acción para decir NO a la guerra, NO a la colonización de España.

En esta gran lucha los españoles amantes de la paz no estamos solos. Hay cambios de alcance histórico-universal, cuyos cambios favorecen y ayudan a nuestra lucha por la paz. Hoy existe un inmenso y poderoso frente internacional de los partidarios de la paz, que abarca a más de la mitad de la humanidad. El campo de la paz está encabezado por la Unión Soviética, en el que participan los países de democracia popular de Europa y Asia, más los millones de hombres y mujeres de los países capitalistas y coloniales en todos los Continentes que odian la guerra y luchan por la paz porque no quieren ser pasto de la barbarie desatada de los caníbales yanquis.

En España, no son las fuerzas más conscientes políticamente las que exclusivamente aman y defienden la paz y luchan por la independencia nacional. Para convencerse no hay más que escuchar a las gentes en sus conversaciones en las calles o en los lugares de trabajo, en las universidades y centros de enseñanza, en los pueblos y aldeas, en los cafés y en los hogares. Nadie se pronuncia a favor de la guerra. Por el contrario, excepto los mercenarios falangistas, todo el mundo quiere la paz, anhela vivir en paz. Lo que hace falta es que estos profundos sentimientos de paz, enraizados en el corazón de la inmensa mayoría de los españoles, se manifiesten, se traduzcan en acción, formen una poderosa muralla capaz de poner freno a los planes de agresión de los franquistas y de los imperialistas yanquis.

Los vendepatrias franquistas repiten constantemente las viles calumnias antisoviéticas para hacer creer a las masas la Unión Soviética y los países de democracia popular practica una política "agresora". La monstruosidad de esta propaganda tiene límites. Pero es interesante profundizar y ver, para enmascararla, lo que hay en el fondo de esta canallesca propaganda. En primer lugar, con estas propagandas los franquistas tan de justificar la desenfrenada carrera de armamentos de imperialistas yanquis y la que éstos imponen a los países giran bajo su órbita. En segundo lugar, los franquistas tan de justificar la salvaje agresión de los imperialistas americanos a Corea y sus provocaciones inauditas para extender agresión a China y otros países del Extremo Oriente. En tercer lugar, pretenden convencer a nuestro pueblo de que la guerra inevitable. En cuarto lugar, los franquistas, con esta propaganda, intentan sembrar el odio en nuestro pueblo hacia la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Nuestro maestro Lenin, en la obra ya citada, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", nos enseña que "La ideología imperialista penetra, incluso, en el seno de la clase obrera, la cual no está separada de las demás clases por una muralla china." Esta gran verdad la vemos confirmada en nuestro país. La execrable propaganda de guerra de los imperialistas yanquis y de los franquistas, prende en algunas gentes sencillas, quienes mostrando un estado de ánimo desesperado, se pronuncian por que estalle la guerra para terminar más pronto con el régimen franquista. Los que así piensan, están en un profundo error. Es un profundo error el desear que se desencadene una nueva guerra mundial para terminar antes con el franquismo. Esto significa, ni más ni menos, que el desear que España sea convertida en una montaña de escombros atomizados y millones de españoles en un montón de huesos calcinados. Seguramente y admitiendo se trata de gentes de buena fe, quienes así se manifiestan guerdos por un afán legítimo, cual es el de querer terminar pronto el odioso régimen franquista, no se han parado a reflexionar escogen o prefieren el camino del desastre para ellos mismos sea, el camino de los espantosos horrores de la guerra. Frente a semejante concepción tan peligrosa, los comunistas defendemos, y tratamos de convencer de lo justo de nuestra posición a todos los españoles amantes de la paz, que el camino para acabar con la dominación sangrienta del franquismo, es precisamente el de la lucha por la paz. Y estamos absolutamente convencidos que si millones de españoles, en pie de lucha, se unen y se dedican a impedir que España sea lanzada a la guerra, el franquismo desaparecerá irremisiblemente. Esto es posible. Sólo depende de nosotros, los españoles, el lograrlo.

Es una concepción falsa la de creer que la guerra es inevitable. Los que así piensan son víctimas de la propaganda de guerra franquista y americana. También hay quienes piensan así porque desconocen las enormes fuerzas del campo de la paz y no ven el

¿Cómo es posible evitar el desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

Nuestra camarada Dolores Ibárruri, en su informe del 25 de octubre, ha abordado este importante problema con maestría y elevada visión política, y ha mostrado con una sólida argumentación por qué la guerra no es inevitable. Ha dicho nuestra camarada Dolores, "...como nosotros no somos dogmáticos, ni doctrinarios, sino marxistas-leninistas, somos los primeros en declarar que, si en cierta en principio, la afirmación de que el capitalismo es generador de guerras de agresión, de guerras anexionistas, en la situación actual del mundo, cuando ya no existe la hegemonía del capitalismo, y en una gran parte de la Tierra se va hacia el Comunismo, es posible por la acción de las masas, poner freno a la locura agresiva de los imperialistas, es posible impedir la guerra.

Han pasado los tiempos en que los gobernantes burgueses podían disponer a su antojo de la vida y la seguridad de los pueblos.

Hoy cuenta, y cada día contará más, la voluntad y la opinión de las masas, que no están dispuestas a dejarse matar por acrecentar los beneficios de los millonarios yanquis o de no importar qué otro país".

Este poderoso argumento, expuesto por nuestra camarada Dolores, tiene su comprobación en la vida diaria. Veamos un ejemplo: la nueva situación creada en el Extremo Oriente. ¿Por qué no se han lanzado ya los lobos americanos sobre China? ¿Es que no se están viendo sus inauditas provocaciones militares contra la República Popular China? Si no se han lanzado ya a clavar sus garras de muerte y de destrucción en China, no ha sido por falta de voluntad. Obedece a otras razones y muy poderosas por cierto. Ya no vivimos en los tiempos en que la gran China era presa fácil sobre la cual se lanzaban los agresores imperialistas ingleses, franceses, japoneses y americanos.

Al desencadenar su bandidesca agresión sobre la República democrático-popular de Corea, los caníbales yanquis pensaron en que sería un paseo militar y contaban con proseguir después la agresión contra China. Pero dichos planes fueron trastornados por completo. Hace más de dos años de la bárbara agresión a Corea los imperialistas yanquis se encuentran en el punto de participación, o sea en el 38 paralelo. Y hay que hacer constar que para poner de rodillas al pueblo coreano los imperialistas americanos han ensañado salvajemente asesinando a cientos de miles de coreanos, han destruido a mansalva pueblos y aldeas, han lanzado gran cantidad de bombas de napalm, han desencadenado la espantosa agresión bacteriológica, han infligido torturas bestiales y han exterminado físicamente a millares de prisioneros coreanos y chinos en la isla de Koje.

Pero la realidad muestra que los planes de los imperialistas americanos de extender la guerra en el Extremo Oriente han sufrido un rudo golpe, porque los pueblos de Corea y China han demostrado su admirable decisión de cerrar el paso a los agresores americanos y defienden la paz y montan la guardia en defensa de

su libertad, de sus conquistas sociales y de la independencia nacional de sus países.

Pero, además, la movilización mundial de los pueblos en defensa de la paz y condenando la agresión y los crímenes inenarrables de los imperialistas yanquis en Corea, obligaron a los imperialistas a tener que aceptar la discusión para llegar a un armisticio en Corea. Sabemos, porque ahí están los hechos, que los imperialistas yanquis vienen haciendo toda suerte de esfuerzos para provocar la ruptura de las conversaciones de armisticio. Pero no se atreven a romper definitivamente, porque sobre ellos pesa la presión de los pueblos amantes de la paz, pesa sobre ellos el clamor universal de cientos de millones de hombres y mujeres exigiendo la terminación de la guerra en Corea y clamando un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

En estas poderosas fuerzas del gigantesco campo de la paz encabezadas por la gloriosa Unión Soviética y por el abanderado de la paz mundial el gran Stalin, está el poderoso baluarte mundial capaz de impedir el desencadenamiento de una nueva guerra mundial, de cerrar el paso a los salvajes agresores angloamericanos. Cada día tienen confirmación las históricas palabras del camarada Stalin cuando en sus declaraciones a un redactor de "Pravda" dijo *"la paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin"*.

Nuestro pueblo puede impedir que España sea lanzada a la guerra. La condición principal es la movilización, la lucha unida de todos los hombres y mujeres amantes de la paz en defensa de la paz y de la independencia nacional.

En las condiciones de la existencia de un régimen fascista en nuestro país, debemos concebir el desarrollo de la movilización y la lucha por la paz, en la forma más variada, sabiendo utilizar las posibilidades concretas de cada lugar.

La campaña de recogida de firmas reclamando un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, es una parte importante de la movilización en defensa de la paz. Pero no es la única. La lucha por la paz puede desarrollarse en múltiples formas. La reunión extraordinaria del Consejo Mundial de la Paz celebrada en Berlín en los primeros días de julio, entre los grandes problemas que ha abordado ha resuelto convocar un gran Congreso de los pueblos de todo el mundo en defensa de la paz, para el 5 de diciembre en Viena. La movilización de los españoles para enviar la mayor cantidad de adhesiones a este Congreso Mundial, debe ser un trabajo permanente para que los verdaderos sentimientos de nuestro pueblo se expresen en millares de adhesiones individuales y colectivas, que por los medios más diversos hay que hacer llegar al Consejo Mundial de la Paz. Esta movilización debe significar un nuevo impulso a la lucha por la paz en todo el país, llevándola a cabo en el marco de la más amplia unidad.

Examinando el grado de la movilización de las masas tenemos que llegar a la conclusión de que hay debilidades y no pequeñas

justo reconocer que no es lo mismo el desarrollar la movilización en defensa de la paz en los países capitalistas donde existe cierta libertad y se disfruta de una relativa libertad democrático-burguesa, que en nuestro país, donde el fascismo es en el poder. Pero aún reconociendo la importancia que tiene esta diferencia de situación, sin embargo consideramos que hay debilidades que debemos verlas cara a cara para afrontarlas y corregirlas. Una de estas debilidades es la de que al lado de las reivindicaciones que promueven constantemente los trabajadores pidiendo aumento de salario y otras reivindicaciones económicas, aparece vinculada, como corresponde, la acción en defensa de la paz.

En este sentido, debemos esclarecer y llevar al convencimiento a los trabajadores, que la acción por las reivindicaciones económicas, debe estar ligada a la lucha por la paz. Para los trabajadores debe ser claro y allí donde no exista suficiente claridad debemos esforzarnos porque la haya, que las terribles condiciones de hambre y miseria que les tienen impuestas los franquistas, son la consecuencia del régimen de explotación de la oligarquía financiera, pero, también, de su política de guerra. Miles de millones de pesetas roban cada año los franquistas a los trabajadores y a los campesinos para la preparación de la guerra. Y así, por sus propios ojos, los trabajadores pueden ver que mientras cientos de miles de familias proletarias viven en cuevas y zahurdas, o hacinados en pisos insalubres y tienen salarios de hambre, los franquistas invierten miles de millones de pesetas en la construcción de grandes aeropuertos, en carreteras estratégicas, en cuarteles, etc., todo ello destinado a la guerra.

Una justa comprensión de este problema ha de llevar a la claridad obrera y a las masas trabajadoras, a los campesinos a ligar sus luchas y protestas diarias contra el hambre y la miseria, por mejores condiciones de vida, la acción y la movilización en defensa de la paz y contra los planes de guerra del franquismo, exigiendo que los miles de millones que se despilfarran en preparar la guerra sean invertidos en mejorar los salarios de los obreros, en la construcción de viviendas baratas y sanas, en mejorar la situación de los campesinos, etc.

Los comunistas luchamos en primera fila de los combatientes por la paz, porque queremos salvar España del peligro mortal que la amenaza, porque queremos que nuestro país no sea convertido en una colonia y en una base atómica de los agresores imperialistas yanquis.

Conscientes de la gravedad de la situación, los comunistas hacemos y hemos de hacer aún mayores esfuerzos para contribuir unidos a todo el pueblo en la lucha por la paz, en darle un nuevo impulso en la preparación del Congreso Mundial de pueblos en defensa de la paz.

Los ejemplos de nuestros camaradas y de otros antifranquistas en la recogida de firmas en el país, demuestran que conforme se llega a las masas y se les pide la firma por un Pacto de Paz

entre las cinco grandes potencias encontramos no sólo la disposición de firmar, sino que, en la mayoría de los casos, se ofrecen voluntarios para recoger firmas.

Los éxitos obtenidos en la recogida de firmas, en la movilización de los españoles en defensa de la paz en la emigración, son característicos a este respecto. Cerca de medio millón de firmas se han recogido en la emigración, lo que prueba la posibilidad que existe para ampliar la lucha por la paz.

Los grandes actos por la paz, tanto el Congreso Español por la Paz celebrado en Méjico y la Conferencia de españoles por la paz en Argentina son hechos que confirman plenamente la enorme voluntad de paz de todos los españoles que no quieren ver a nuestro país envuelto en la guerra al servicio y beneficio de los multimillonarios y millonarios yanquis.

Para incrementar la movilización por la paz, los comunistas no hemos de olvidar un sólo momento la necesidad permanente de mejorar nuestra ligazón con las masas, comprendiendo la importancia que tiene el hacer participar a las amplias masas en esta gran lucha en defensa de la paz y de la independencia nacional.

Por su carácter y por su contenido, la movilización por la paz es una base para la realización de una amplia unidad de todos los hombres y mujeres amantes de la paz. Hay que convencer a quienes aún no ven con la claridad indispensable, la enorme importancia que tendrá para la salvación de España la creación de un amplio movimiento unido de partidarios de la paz en nuestro país. Los cimientos de tan amplio movimiento de unidad en defensa de la paz y de la independencia nacional se pueden construir en fábricas y talleres, en minas y puertos, en universidades y centros de enseñanza, en pueblos y aldeas, en cuarteles y barriadas. Ni es fácil, ni imposible, pero sí es viable y hacedero la realización de esta tarea.

Cuando el franquismo ha suprimido a sangre y fuego todas las libertades democráticas, la unidad de las fuerzas amantes de la paz puede encontrar y ha de encontrar mayores posibilidades, para cristalizar y transformarse en un amplio movimiento, allí donde están o donde trabajan las masas.

El valor y la trascendencia de la unidad de las masas han sido contrastados por la experiencia de las luchas de nuestro pueblo por su liberación.

No es una ley dictada, pero sí una experiencia harto conocida, que cuando los enemigos jurados de la humanidad, los imperialistas angloamericanos y sus lacayos franquistas, movilizan sus fuerzas, apelan a la represión y al terror, invierten poderosos medios económicos y no se recatan en utilizar los procedimientos más infames contra la unidad de todos los patriotas en defensa de la paz y de la independencia nacional, es porque la unidad es una catástrofe para los fomentadores de una nueva guerra mundial.

Los comunistas luchamos por una amplia unidad en defensa de la paz y de la independencia nacional. Seguiremos luchando, si

sectarismos, con la justa comprensión de que esta amplia unidad es indispensable y debemos poner el mayor empeño, con nuestra característica tenacidad, para que esta amplia unidad se vaya realizando, tome cuerpo, avance y se transforme en un poderoso instrumento para la movilización unida de millones de españoles en la defensa de la paz y de la independencia nacional, para impedir que la vida de nuestro pueblo sea sacrificada a las órdenes del general Ridgway la peste, para salvar España de la destrucción que la amenaza.

Esta es nuestra tarea central y a su cumplimiento nos consagramos con la emoción revolucionaria y la profunda convicción política de que es el mejor camino para liberar a nuestro país de la garra americana y de la dominación fascista de la oligarquía financiera.

“... en vísperas de nuevos combates, cuando la política imperialista lleva sobre España la miseria, la esclavitud y la muerte, el Partido Comunista insiste cerca de todos los partidos y organizaciones republicanos y obreros, cerca de todas las fuerzas interesadas en impedir que España sea sacrificada en una guerra monstruosa, en la creación de un Frente Nacional para la lucha por el derrocamiento del franquismo y por el establecimiento de un gobierno democrático que defienda la paz, que responda a la voluntad y a los intereses del pueblo, a la voluntad y a los intereses de la mayoría del país.

Y cada comunista, allí donde esté, tanto en el interior de España como en la emigración debe considerarse movilizado para la realización de esta política, para llevarla a las masas, para darla vida, para hacerla penetrar no sólo en la conciencia de los obreros y de los campesinos, sino en los medios intelectuales, entre los comerciantes, los artesanos y los industriales; entre los católicos y los que no lo son; en las fábricas y talleres, en las minas y en el campo, en las universidades e institutos, en la Iglesia y en el ejército; en las escuelas y en los hogares”.

DOLORES IBARRURI: "Por la paz, la independencia nacional y la democracia".

“ La existencia de España como país libre e independiente está en peligro.

Hasta ahora teníamos que luchar contra el franquismo. Ahora tenemos que luchar contra el franquismo y contra el imperialismo yanqui, que ha clavado sus garras en España con la aspiración de convertirla en un Puerto Rico mediterráneo.

Y ante los españoles, cualquiera que sea su filiación política o condición social, se plantea con extraordinaria agudeza este dilema: O aceptar que los imperialistas yanquis, de acuerdo con la camarilla franquista, conviertan España en una sección del Pentágono, con el riesgo de ser totalmente arrasada y aniquiladas millones de vidas españolas, o luchar por derrocar el régimen franquista y salvar nuestro país y nuestro pueblo de la más pavorosa de las catástrofes. No hay más soluciones, no hay más caminos; o resignarse, a lo más monstruoso, o luchar”.

**DOLORES IBARRURI: "Por un Frente Nacional
Anti franquista.**

**Aclarando posiciones
(II artículo)**

VICENTE URIBE

LA POLITICA AGRARIA DEL PARTIDO COMUNISTA

La camarada Dolores Ibárruri nos dice en su informe del 25 de Octubre: "Ningún comunista puede olvidar que sin la participación de los campesinos y los millones de obreros agrícolas en la lucha contra el franquismo, sin la alianza de los obreros con los campesinos es imposible la victoria sobre el régimen franquista". Es muy necesario que todas nuestras organizaciones y militantes se graben bien en la cabeza esta profunda apreciación de nuestro Secretario General. Por su naturaleza, por su contenido y significación constituye una de las piezas fundamentales de nuestra política, de nuestra posición de principios en torno a los problemas de la Revolución Española, en torno a la lucha contra el franco-falangismo, por la liberación de los obreros y campesinos españoles.

Por diversas razones encontramos que en la actividad práctica de algunas de nuestras organizaciones y camaradas responsables en relación con el trabajo en el campo se dan pruebas de cierto desprecio y negligencia. Camaradas que realizan un trabajo meritorio en otras ramas del trabajo del Partido, no aprecian en sus justos términos la enorme importancia de la actividad del Partido entre los millones de obreros agrícolas y campesinos trabajadores. Un concepto estrecho del trabajo revolucionario del Partido, una insuficiente asimilación de nuestros principios y nuestra política les dificulta la debida comprensión de este asunto tan valioso que nos señala nuestra camarada Dolores: "Los campesinos son los aliados naturales de la clase obrera y con ellos hay que contar como una de las fuerzas fundamentales para la lucha por el derrocamiento del franquismo". Los comunistas debemos tener siempre presente cuáles son las fuerzas interesadas en la lucha contra los explotadores y verdugos del pueblo, quiénes son los que sufren de esa explotación, quiénes deben estar unidos a la clase obrera, quiénes pueden beneficiarse verdaderamente de esa unidad, de esa alianza con el proletariado. Ahí encontramos en primera fila a los millones de obreros agrícolas y campesinos trabajadores víctimas de una explotación feroz, atropellados constantemente por toda la turba falangista, sometidos al inicuo tormento del hambre permanente, de la miseria y la ignorancia. La unión, la alianza entre los obreros y los campesinos es la condición imprescindible para la liberación de los esclavos de la gleba del yugo de los terratenientes; sin esa alianza la clase obrera no puede triunfar y liberarse de la

explotación capitalista y suprimir las clases antagónicas, el establecimiento del socialismo.

La importancia de nuestro trabajo en el campo, el valor de actitud correcta ante los problemas campesinos está determinada por el valor que tiene para todo el desarrollo del movimiento de liberación del pueblo trabajador, por el valor de la aportación a la lucha general contra el fascismo y por la democratización de España, de los obreros agrícolas y campesinos trabajadores. Necesarias muchas palabras para demostrar que los obreros agrícolas y campesinos pobres pueden y deben constituir una de las fuerzas fundamentales que derrocarán el ignominioso estado de cosas hoy imperante en España. De ahí la importancia de nuestro trabajo en el campo, entre los millones de esclavos condenados a una vida miserable, reducidos por el fascismo a vegetar hambrientos en el hambre y la miseria.

El Partido Comunista de España ha procurado siempre ser fiel a las enseñanzas de nuestros maestros Lenin y Stalin, nos hemos esforzado por aprender en las fuentes inagotables de la experiencia y la práctica del glorioso Partido Comunista de la U.R.S.S. Esta es una labor que no podemos interrumpir un sólo minuto. La asimilación de esas experiencias y enseñanzas de tanto valor nos arma para el cumplimiento de nuestro trabajo como vanguardia dirigente de la clase obrera, de todos los explotados y oprimidos; es la ayuda inapreciable que necesitamos para realizar nuestra labor con un mínimo de errores y defectos. El Partido Bolchevique, nuestros maestros Lenin y Stalin, nos enseñan a apreciar en sus justos términos, como factor decisivo para la victoria de la clase obrera, la alianza entre el proletariado y los campesinos trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera.

En el discurso pronunciado por el camarada Stalin con motivo de la muerte del camarada Lenin, podemos ver que "La dictadura del proletariado se ha creado en nuestro país sobre la base de la alianza de los obreros y campesinos. Es la base primera y fundamental de la República de los Soviets. Los obreros y los campesinos no hubieran podido vencer a los capitalistas y a los terratenientes sin esa alianza. Los obreros no hubieran podido vencer a los capitalistas si no hubieran tenido el apoyo de los campesinos. Los campesinos no hubieran podido vencer a los terratenientes si no hubieran sido ayudados por los obreros". El camarada Stalin prosigue de esta manera: "Al dejarnos el camarada Lenin nos legó el deber de afianzar con todas nuestras fuerzas la alianza de los obreros y campesinos. ¡Te juramos, camarada Lenin, que ejecutaremos con honor igualmente este mandato!" Al día siguiente de la instauración del poder soviético en la vieja Rusia vio la luz el decreto sobre la tierra firmado por Lenin. Fueron confiscadas las tierras de los terratenientes, de la corona y de la iglesia. Gracias a la victoria de la Revolución Socialista, los campesinos recibieron 150 millones de hectáreas de tierra, fueron liberados para siempre del yugo de los terratenientes. Toda la política del poder soviético y del Partido

bolchevique se distingue por seguir la línea invariable de mantener, consolidar y reforzar la alianza fraternal de los obreros campesinos, la colaboración fraternal en la edificación del socialismo, y hoy para construir la sociedad comunista, que dará a cada uno lo que necesite en la vida, en el orden material, cultural, etc. Los resultados de esa alianza bajo la dirección de la clase obrera, teniendo al frente al glorioso Partido de Lenin y Stalin, ahí están a la vista de todos. Los campesinos liberados, se han suprimido las clases antagónicas, se acabaron los explotadores. El pueblo soviético en progreso permanente; los campesinos organizados voluntariamente en las economías colectivas han alcanzado un nivel de vida material y cultural como no pueden ni soñar los campesinos de los países capitalistas. La agricultura soviética es la más desarrollada en el mundo desde el punto de vista técnico, cuando en el momento de la Revolución la agricultura rusa se encontraba en el más profundo atraso. Ante los campesinos soviéticos se abre un porvenir brillante y feliz, en continuo ascenso y prosperidad, en marcha hacia el comunismo.

La ingente acción del Partido Comunista de la U.R.S.S. en el curso de 50 años muestra brillantemente cómo se pueden unir los obreros y los campesinos, cómo se pueden liberar los trabajadores de la ciudad y del campo de las ignominias de la explotación capitalista y terrateniente, muestra con ejemplos irrefutables que la felicidad es posible para todos los que trabajan. La base es la alianza entre los obreros y los campesinos en la lucha contra los explotadores y hambreadores del pueblo, la unión de los explotados dirigidos por el único Partido revolucionario existente, el Partido Comunista, vanguardia aguerrida y experimentada, que tiene como brújula de su acción la invencible teoría del marxismo-leninismo-stalinismo. La alianza de los explotados de la ciudad y del campo, la lucha unida de todos los que sufren las crueldades y martirios de una sociedad podrida y descompuesta como es la actual sociedad española, es la condición imprescindible para el derrocamiento del fascismo, para liberar a los campesinos del yugo de los grandes propietarios y caciques, para mejorar radicalmente las condiciones de vida de la clase obrera y abrir para España, con el establecimiento de un verdadero régimen democrático, una era de libertad y felicidad para el pueblo. Sin esa alianza no se puede ni pensar que puedan ser vencidas las clases caducas que infectan la vida del país; sin esa alianza, ni pensar que se puedan operar en España los cambios revolucionarios que reclama la situación del país.

El marxismo-leninismo nos enseña el valor profundo que tiene para la Revolución el establecimiento de una sólida alianza entre los obreros y los campesinos. En la *Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.*, al hablar de las causas que determinaron el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, destaca entre las fundamentales que "la clase obrera de Rusia contaba con un aliado tan importante en la Revolución como eran los cam-

peñinos pobres, que formaban la aplastante mayoría de la población campesina", afirmando más adelante: "huelga demostrar sin esta alianza la Revolución de Octubre no hubiera podido ser". (Página 237, Ediciones Nuestro Pueblo). Tal es el valor de la alianza de los obreros y los campesinos cuando la clase está dirigida por un verdadero Partido revolucionario como el Partido Bolchevique, cuando la clase obrera ha sabido ganar la confianza, el apoyo y la simpatía de los campesinos trabajadores.

Toda la historia de la acción y la obra del Partido Comunista de la U.R.S.S. pone bien de relieve ante nuestros ojos la importancia fundamental que nuestros maestros Lenin y Stalin concedido siempre al trabajo del Partido entre los campesinos tanto en el período anterior a la Revolución, como después de la victoria de ésta. Para triunfar hay que seguir sin desviación de ninguna clase la ruta, el camino que nos trazan los dos grandes genios de la Humanidad, nuestros guías y maestros. Y toda la experiencia de los movimientos revolucionarios de todos los países, incluida la nuestra, la de los españoles, muestra en forma irrefutable que en el período histórico actual los campesinos se liberan de las cargas, agobios y miserias de la explotación de los terratenientes, no pueden obtener la tierra más que mediante la lucha unida junto a la clase obrera y bajo la dirección de ésta, teniendo al frente al Partido Comunista.

En el momento actual es una necesidad imprescindible esclarecer nuestras experiencias en el terreno del trabajo del Partido en el campo, experiencias del Partido y experiencias de los propios campesinos, sobre el valor de las posiciones de los diversos partidos y grupos sociales ante el problema agrario en España. Entre los comunistas porque hay en algunas categorías de nuestros afiliados un cierto atraso político en cuanto al lugar fundamental que ocupa el problema agrario en nuestra política de lucha y combate contra Franco y la Falange, que es tanto como decir de las posiciones de principio del Partido. Por una parte se trata de camaradas jóvenes en el Partido que no han tenido aún oportunidad de asimilar suficientemente los rasgos principales de nuestra política y la experiencia reciente del movimiento revolucionario en España, tanto en enseñanzas de todas clases. Por otra, camaradas que ven las cuestiones desde un ángulo demasiado estrecho, que no comprenden suficientemente que la lucha contra Franco y su régimen maléfico es la lucha de los millones de explotados; entre ellos de los millones de obreros agrícolas y campesinos pobres hundidos en el infierno de hambre y miseria, en cuyo seno se están acumulando grandes reservas de energía revolucionaria que es nuestro deber organizar, encauzar y dirigir. El fin de la miseria, el fin de la tiranía falangista, el fin del dominio de los terratenientes y grandes capitalistas no es obra de ningún milagro ni cae del cielo. Será obra de la acción de los millones de gentes, será obra de la lucha y el esfuerzo. La felicidad no se alcanza sin lucha, sin esfuerzos y sacrificios. El premio será la victoria. Por eso es un error considerar que el trabajo en el campo es sólo la obra

algunos especialistas; es un error muy grave la falta de atención de algunos camaradas hacia los problemas campesinos y al trabajo en el campo. Esto es un problema de todo el Partido, porque el problema de la Revolución es de todo el Partido. Y ya queda demostrado que no hay victoria sin alianza de los obreros y los campesinos, lo que exige de nuestra parte una actitud justa hacia los problemas del campo y un trabajo de Partido en el campo en consonancia con la importancia capital de los campesinos en la lucha contra el franquismo.

La camarada Dolores Ibárruri expone en su informe que "Nadie con más autoridad que el Partido Comunista para trabajar entre los campesinos". En efecto, el Partido Comunista puede presentarse ante los campesinos con la cabeza alta, como el único Partido capaz de resolver para siempre los problemas seculares del campo español, liquidar la propiedad semifeudal de los grandes terratenientes y entregar la tierra a los pobres, a los que carecen de todo o no poseen casi nada. Nos presentamos ante los campesinos, no sólo con una posición de principios políticos justos, principios que han pasado y pasan victoriosamente por la prueba de fuego de la vida. Nuestro Partido se presenta ante los campesinos, no sólo con la promesa de futuras realizaciones que darán satisfacción cumplida a las ansias y aspiraciones de los campesinos trabajadores, sino con una realización efectiva, con hechos contundentes que demuestran a los campesinos que el Partido Comunista es el único que entrega la tierra a los campesinos, el único que no tiene ninguna vinculación con los explotadores y terratenientes.

La lucha por la tierra es muy antigua en España, la lucha contra los grandes señores feudales dueños de vidas y haciendas ha costado raudales de sangre, y muchas vidas de excelentes hijos del pueblo fueron segadas por los verdugos y déspotas. A los clamores de los elementos progresivos que reclamaban poner fin al estado vergonzoso del campo español, antro de miseria, incultura y atraso, la reacción absolutista monárquica y clerical contestó siempre con la represión, la cárcel y el látigo.

En España se habla de reformas agrarias desde hace dos siglos; pero la reforma agraria está por hacer y hoy, bajo el régimen fascista de Franco y Falange, los obreros agrícolas y campesinos pobres viven en las más atroces condiciones de miseria y opresión. Los regímenes liberales con tintes democráticos que pasaron por nuestro país con la duración de los relámpagos, fueron incapaces de comprender la energía revolucionaria de los campesinos, el muro que formaban las castas semifeudales terratenientes contra el progreso democrático de España y que no podía romperse ese muro más que confiscando las tierras de los grandes terratenientes en beneficio de los campesinos, liquidando los restos y vestigios del feudalismo. Al desarrollo burgués capitalista de España le habría convenido la destrucción de esos vestigios; pero la clase capitalista española parasitaria y chata de entendimiento ha preferido entenderse con los terratenientes, con la

monarquía y la reacción, para obtener de los regímenes reaccionarios concesiones económicas y políticas. Y los partidos representativos de la burguesía durante la monarquía huían del diablo de nada que se pareciese a limitar el poder omnímodo de los terratenientes, y ni que hablar de entregar la tierra a los campesinos trabajadores que carecen de ella.

Los partidos republicanos y el Partido Socialista siguieron la misma política durante los primeros años de la República. Los campesinos trabajadores esperaban que la República había de significar por fin el término de la dominación de terratenientes y caciques. Pero esos partidos dueños del poder, no sólo burlaron las esperanzas y anhelos de los campesinos, sino que emplearon contra los campesinos que reclamaban la tierra los mismos métodos que la monarquía, es decir, la Guardia Civil, la represión y la cárcel. Esos partidos, entre ellos el Socialista que se titula defensor de los intereses de la burguesía y los terratenientes, tenían la confianza de las grandes masas obreras y campesinas, habían sido elevados al poder por esas masas confiando en que habían de cambiar radicalmente la situación de España, especialmente en el campo. Parieron una ridícula reforma agraria, que reformó nada, pues los grandes terratenientes continuaron siendo dueños de la tierra regada con el sudor y la sangre de generaciones de obreros agrícolas y campesinos pobres, y éstos continuaron siendo tan pobres y tan miserables como antes.

La formación del Frente Popular y la victoria electoral del 16 de febrero de 1936 hicieron renacer la esperanza de los campesinos, y la lucha por la tierra se hizo más intensa y profunda. Dos meses después de esta victoria electoral la Guardia Civil asesinó a 27 campesinos en la provincia de Albacete, que reclamaban tierra. La sublevación fascista puso de manifiesto hasta dónde eran capaces de llegar los capitalistas y terratenientes en su afán de impedir el progreso y el bienestar de España. Y sobre la base del movimiento de las masas del campo se imponía poner fin para siempre al dominio de los grandes terratenientes. Por primera vez en España habría una auténtica reforma agraria a cargo de un Partido que, sin tener la jefatura ni la mayoría en el Gobierno, estaba dispuesto a que la Reforma Agraria verdadera, la que pone la tierra en manos de los que la trabajan, fuese un hecho. Este es un Partido diferente a los demás, porque es un Partido revolucionario, marxista-leninista, el Partido Comunista de España. La única reforma agraria auténtica que ha existido en España es obra del Partido Comunista de España. En la España republicana millones de hectáreas de tierra propiedad de los latifundistas fueron confiscadas sin indemnización y entregadas a los obreros agrícolas y campesinos pobres en disfrute gratuito. Se decretó una moratoria de rentas de las tierras que por diversas razones no fueron confiscadas y que eran trabajadas en diversas formas de arrendamientos. Durante ese período no se pagaron rentas de la tierra, excepto lo que robaron a título de

al algunos grupos de facinerosos adornados con anagramas anar-
quistas que se mostraron como auténticos bandoleros. Así, pues,
nuestra política efectiva en el campo cuando el Partido tiene
suficientes poderes aparece bien clara, tanto en el
terreno de los principios como en el terreno de la política prác-
tica. Expropiación de los expropiadores, es decir, de los grandes
terratenientes; entrega de la tierra a los que la trabajan, supre-
sión de las rentas, protección de los campesinos contra todos los
ataques que quieren robarles el fruto de su trabajo. Dentro
de las precarias y complejas condiciones de la guerra, el Partido
esforzó por estimular la cooperación sobre la base de la vo-
luntariedad, ayudó económicamente a los campesinos desde el Go-
bierno con medidas de todas clases, se pusieron en práctica to-
das las formas a nuestro alcance de mejora de cultivos, etc. Los
campesinos de la España Republicana comenzaron a vivir una nueva
vida, una vida libre, dueños de la tierra que trabajaban, estre-
chamente unidos a los obreros. Naturalmente, la victoria de la Re-
pública habría significado que todos los campesinos de España
habrían sido liberados de la opresión de los terratenientes, y
esta capa de explotadores habría pasado a la historia. Toda Es-
paña habría sido liberada de su presencia, y nuestra patria po-
dría haber conocido un régimen democrático al servicio exclusivo
del pueblo.

El fascismo ha clavado sus garras sangrientas sobre nuestra
patria, aniquilado todas las libertades y derechos alcanzados en
decenas de años de luchas heroicas de los obreros y campesinos.
Con una matanza de sangre y fuego toda aspiración a un porvenir me-
jor, atropella y asesina a mansalva a los mejores hijos del pueblo
porque luchan por el bienestar y la felicidad de los que todo lo
producen y nada tienen. Pero los crímenes del fascismo no pueden
borrarse de la historia ni del corazón de millones de campesinos
pobres que existe un Partido, el Partido Comunista, que defiende
con valentía sus intereses, que ha luchado, lucha y luchará por la
expropiación de la tierra de los grandes terratenientes y su en-
trega gratuita a los obreros agrícolas y campesinos pobres. El
trabajo, la actividad, los principios y la política del Partido
Comunista son la garantía para los esclavos del agro que ya una
vez fueron libres, y para los otros que no pudieron alcanzar esa
felicidad, de que habrá una verdadera reforma agraria, de que
los que trabajan la tierra no alimentarán con su sudor y su vida
a las cuadrillas de zánganos y parásitos terratenientes y cacic-
llos; son la garantía de que de nuevo habrá fiesta en el campo
porque el Partido Comunista, que ya una vez realizó la reforma
agraria tan anhelada por generaciones de campesinos pobres, no
dejará su labor y orienta toda su actividad sobre la base de la
alianza de los obreros y los campesinos, cuya victoria común re-
presentará para los campesinos que recibirán las tierras de Es-
paña regadas con su sudor y su sangre.

La instauración del fascismo en España significa para los obre-
ros agrícolas y campesinos pobres el período más negro de la his-

toría de España, y eso en un país en el que el pueblo trabajador ha sido tratado siempre a latigazos por los poderes públicos al servicio de los explotadores. Los bandidos falangistas asesinaron a cientos de miles de obreros agrícolas y campesinos pobres. La furia sanguinaria de terratenientes, señoritos y caciques se descargó sobre los trabajadores del campo inermes, pables a los ojos de esos chacales de ser republicanos y aspirar a una vida feliz, a tener la tierra. Los falangistas, hienas ditas, cuando realizaban sus asesinatos decían a los campesinos: ¿quierías tierra? Ahora la vas a tener. Y entre torturas inimaginables, miles y miles de campesinos perecieron a manos de esas bestias sin entrañas.

Los grandes terratenientes, cuya fuerza económica y política la República de los primeros tiempos dejó intacta, y aún más defendió contra las justas reivindicaciones de los campesinos, fueron una de las fuerzas fundamentales de la sublevación fascista contra el pueblo español y la República, esa República que mantuvo intactos los privilegios de los terratenientes y burocratas. Capitalistas y terratenientes han instaurado su régimen terrorista contra el pueblo trabajador, gobiernan con el palo, el castigo, la cárcel y la Guardia Civil. Ese poder sanguinario, el verdugo Franco a la cabeza, y los buitres falangistas de instrumentos y servidores de los grandes explotadores del pueblo, hecho correr abundante la sangre del pueblo, ha hundido en una más atroz miseria a millones de hombres y mujeres del campo. El falangismo trató de presentarse como un partido que iba a resolver los problemas del campo español, poner fin a la miseria y al atraso de España. El fascismo, feroz instrumento de dominación de los capitalistas y terratenientes, se esfuerza en introducir una averiada mercancía demagógica como si ellos estuviesen al servicio de los pobres y no al servicio de los explotadores de los pobres, de los que viven y se enriquecen a costa de los pobres. Dijeron: ¡ni un hogar sin lumbre, ni un hogar sin pan!; y de hecho que impusieron en España su garra tinta en sangre de cientos de miles de españoles, en los hogares pobres hay cada día menos lumbre y menos lumbre; pero los capitalistas y terratenientes son cada vez más ricos.

El fascismo ha barrido con todos los derechos humanos del campo. Los campesinos trabajadores están a merced de los terratenientes y caciques, de falangistas y Guardia Civil, que como pulpos insaciables se lanzan contra el campesino trabajador, le esquilman y roban a mansalva, le hacen objeto de vejaciones sin fin. Bajo el fascismo, expresión de la más negra reacción contrarrevolución, intento de las clases explotadoras condenadas a perecer de mantener su dominio sobre los millones de esclavos, se ha agudizado extraordinariamente la lucha de clases en el campo. Se está acumulando tal cantidad de material inflamable entre los 3 millones de obreros agrícolas y los millones de campesinos trabajadores, que el día que esa enorme fuerza, junto a la clase obrera, se ponga en movimiento, cansada de sufrir y

los terratenientes y sus servidores falangistas serán barridos de la faz de la tierra de un manotazo. Entre los cientos de miles de obreros agrícolas de Andalucía, Extremadura y la Mancha, sin trabajo, sin tierra y sin pan, que son tratados en las plazas de los pueblos como ganado de labor por los mayores y contratas y los grandes propietarios aristócratas como el Duque de Sinalca que posee 80.000 hectáreas de tierra, o el Duque de Alba con 35.000 hectáreas, o la familia Romanones con 15.000 hectáreas, no puede existir otra relación que la lucha implacable por el pan y el derecho a vivir que les niegan e impiden unos señores de terratenientes nobles o no, dueños de la tierra, señores de horca y cuchillo, para quienes un hombre vale mucho menos que sus caballos y perros. Entre esos propietarios y los campesinos pobres que no tienen apenas tierra, o que tienen que pagar rentas exorbitantes, a veces la mitad de la cosecha que arrancan con un duro esfuerzo, no puede existir otra relación que la lucha sin tregua contra ese régimen de esclavitud, la lucha por la tierra. Entre los millones de campesinos hambrientos y miserables, y el régimen fascista instrumento de la dominación de los grandes terratenientes, el régimen de ladrones falangistas, las tasas, cupos, impuestos y Guardia Civil, no puede existir otra relación que la lucha implacable que terminará con la victoria de los explotados y oprimidos de la ciudad y del campo. Todo el mundo conoce que con el terror no se puede poner fin a la miseria; el terror no es capaz de dar de comer a los millones que no tienen un pedazo de pan, ni un techo donde cobijarse, ni vestido que ponerse. El terror no puede hacer desaparecer la necesidad de vivir decentemente que sienten los que trabajan, ni puede hacer desaparecer el ansia de una vida libre y feliz. Los obreros del campo, los campesinos trabajadores, quieren vivir decentemente, como seres que tienen todos los derechos porque trabajan, quieren vivir libres sin explotadores ni verdugos, quieren ser dueños de sus destinos. El fascismo no ha podido, ni puede matar ese ansia de felicidad y bienestar que son negados a los millones que trabajan y que carecen de libertad. El fascismo y sus creadores, los grandes capitalistas y terratenientes, sienten que el terreno que pisan es poco firme, que hay una corriente subterránea que está conmoviendo los cimientos de su dominación. La crisis permanente de la agricultura española debido al sistema de propiedad semifeudal de la tierra, la hambre crónica en el campo cada vez más aguda, problemas permanentes como los yunteros, las rentas, etc., el paro de miles de obreros agrícolas, mantienen a los trabajadores del campo en una actitud constante de protesta y descontento que se traduce en luchas continuas y resistencias cada vez más fuertes a las medidas draconianas del franquismo. El optimismo de encargo de algunos sabuesos falangistas no puede ocultar el hecho de la situación desastrosa de la agricultura española con todo su cortejo de ruinas y miserias. La tónica general es tratar de demostrar que ellos no tienen la culpa,

y que se preocupan de esa miseria y de los medios para poner fin a tanta calamidad en el campo. Han movilizado hasta a altas jerarquías de la Iglesia, cómplice y soporte del fascismo, cómplice y ayudante de los sublevados, parte integrante del gran crimen contra el pueblo español. Obispos y arzobispos hablan de los errores del hambre, de la desesperación de las gentes modestas de que éstas vuelven la espalda a la iglesia y al régimen verdugo Franco. Los obispos prometen a los pobres felicidad en el otro mundo, mientras bendicen a Franco y a los explotadores terratenientes. Gentes indignas que se cubren con títulos académicos hablan de que el responsable del hambre, el atraso y la ruina del campo español es el régimen liberal que, según ellos, ha imperado en España desde hace 150 años. Dejando aparte el llamado régimen liberal, pues en realidad en esos 150 años que predominó en España y con mucho, fueron los regímenes reaccionarios absolutistas, el poder estuvo siempre en manos de las castas terratenientes. La monarquía fué por excelencia el régimen de los terratenientes y caciques, y más tarde también de los capitalistas cuando éstos se desarrollaron como clase, encontrando en la monarquía el régimen defensor de sus intereses. Así en esos 150 años el poder ha estado en manos de los terratenientes y la tierra ha estado en manos de unos miles de señores para quienes la tierra y los millones de campesinos no representan una cosa que un objeto de explotación inaudita. No se han ocupado del progreso de España, ni del bien del pueblo. Bien al contrario, el atraso del país era una de las condiciones de su poderío, de su explotación y la ignorancia de los campesinos y obreros agrícolas su razón de ser de gentes parasitarias, gandules nadando en la riqueza producida por millones que no tienen donde ir a morir. En ningún momento han dejado los terratenientes de ser una de las clases dominantes responsables de la dirección de los asuntos del país, dirección en beneficio de su condición de señores de vidas y haciendas. Ni aún durante los primeros años de la República dejaron de ser los terratenientes esa fuerza fundamental. Sus propiedades quedaron intactas, su poder económico sufrió ningún percance particular, y el gobierno republicano puso el mayor esfuerzo en defender los privilegios y los derechos de los terratenientes y caciques contra los campesinos que reclamaban con justa razón contra el escándalo de los latifundios y las grandes propiedades, mientras existían millones de trabajadores del campo sin un palmo de tierra. Es un vano y ridículo intento por parte de algunas gentes empeñadas en falsificar la historia que ponen su mal llamada ciencia al servicio de la criminal de las causas, al servicio de los terratenientes y del régimen franquista que les sirve.

El culpable de la ruina de España, del atraso inaudito de nuestro país, del hambre asiática que reina en regiones inmensas que pueden proporcionar pan y bienestar a los trabajadores, el régimen de propiedad latifundista, es el dominio de éstos de la gobernación del país, mejor dicho, desgobierno, es el régimen

fascista, régimen terrorista al servicio de unos pocos contra los millones que trabajan en la ciudad y en el campo. Suprimir el hambre, iniciar el progreso, alcanzar un mínimo de bienestar, hacer marchar adelante la vida del país en lo cual están interesados todos los españoles dignos de tal nombre, es imposible sin suprimir el actual régimen de propiedad de la tierra, sin entregar la tierra a los que la trabajan, sin derrocar el régimen terrorista establecido por los capitalistas y terratenientes. No hay otra salida. Bajo el régimen franquista sólo habrá hambre y miseria, opresión y terror para los trabajadores. Liberarse del hambre y la miseria, liberarse de la opresión, poner fin a la orgía terrorista del franquismo y los falangistas, quiere decir operar en España las transformaciones revolucionarias, económicas y políticas que pongan en manos de los obreros agrícolas y campesinos trabajadores la tierra que trabajan, el establecimiento de un régimen democrático al servicio exclusivo del pueblo, la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos en el camino venturoso hacia el socialismo.

Los comunistas hemos de estar particularmente atentos al estado de ánimo de los campesinos, ayudarles en la organización de su lucha, en la formulación de sus reivindicaciones, defenderlas como patrimonio de todos los trabajadores, como parte integrante de todo el movimiento revolucionario del pueblo. Es de extrema importancia educar a los comunistas, en quienes recae una responsabilidad principal, sobre el valor, importancia y naturaleza de las posiciones de principio del Partido y la trascendencia, para todo el porvenir de la lucha, del movimiento campesino en íntima alianza con la clase obrera.

Hemos de educar a la clase obrera en el espíritu de la más estrecha unidad con los campesinos, en el apoyo más desinteresado a sus luchas, porque así conviene al propio movimiento de la clase obrera, al propio desarrollo victorioso de la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo por la paz, el pan y la democracia.

El Partido debe luchar enérgicamente y sin descanso, contra las infames propagandas del enemigo, que pretende sembrar, entre los obreros, la desconfianza, el desprecio y el recelo hacia los campesinos. Son clásicas las maniobras y manejos de la reacción en sus intentos de separar a los obreros y los campesinos. La reacción comprende qué fuerza gigantesca representan los obreros y los campesinos unidos. Esos intentos de división tienden a desorientar a las gentes sobre la verdadera fuente de las calamidades que pasan, la existencia del fascismo, la despiadada explotación de que son objeto los obreros, tienden a dificultar, y si es posible impedir, la buena inteligencia entre los obreros y los campesinos, víctimas del fascismo unos y otros, víctimas todos del régimen terrorista de capitalistas y terratenientes. Si la división de la clase obrera sólo favorece a los enemigos, la falta de entendimiento entre los obreros y campesinos sólo favorece a los enemigos de los obreros y los campesinos. Son cues-

tiones que hemos de tener muy en cuenta tanto en nuestro trabajo entre la clase obrera como cerca de los campesinos.

Hemos de exponer bien claramente que los campesinos son hermanos de los obreros en la lucha contra el fascismo, en la lucha contra capitalistas y terratenientes, en la lucha por la libertad y la República, en la lucha por liberar a los obreros y campesinos del yugo de capitalistas y terratenientes. Sólo juntos los obreros y los campesinos se liberarán de las ignominias y crueldades del actual régimen, sólo juntos los obreros y campesinos, libres de la opresión y la explotación, podrán construir la España nueva que asegure a todos la paz, la libertad y la justicia.

Entre las masas campesinas existen energías revolucionarias de indudable valor, que sería un crimen no ver y no tener en cuenta. Durante nuestra guerra nacional revolucionaria contra la vil agresión fascista, los campesinos fueron fieles y firmes aliados de los obreros, aportaron hombres y recursos a la lucha en proporciones considerables, defendieron la República con su vida y su sangre. Gracias en primer lugar a la justa y firme política del Partido Comunista, durante la guerra se estableció una sólida alianza entre los obreros y los campesinos que habían recibido la tierra, habían sido liberados del yugo de los terratenientes y caciques. Está claro que sin esa alianza nuestra resistencia al fascismo no podría haber alcanzado el volumen que tuvo. Si nuestra guerra no acabó con la victoria del pueblo, fue por la traición de gentes introducidas en el campo republicano que servían a la reacción fascista española, al banditesco hitlerismo y los hipócritas y canallas de la No Intervención. Sin hablar de todas las luchas campesinas en este período, produce una verdadera emoción los casos de heroísmo y abnegación de miles de campesinos que han ayudado en todas las formas al glorioso movimiento guerrillero, sabiendo sin duda alguna el papel del Partido Comunista en el mismo. Su apoyo al movimiento guerrillero significaba apoyo al Partido Comunista, al Partido que les inspiraba confianza ilimitada porque tienen fe en él, porque saben que defiende sus intereses, porque saben que es el Partido de la auténtica y verdadera reforma agraria que liberará a los campesinos y les hará dueños de la tierra que trabajan. He de decir, porque es obligado corregir los defectos de nuestro trabajo, que algunos camaradas no han concedido toda la importancia política que tiene esa magnífica actitud de los campesinos en las zonas guerrilleras y han menospreciado la importancia de la organización de los campesinos para la defensa de sus reivindicaciones.

Los obreros agrícolas y campesinos trabajadores, que por su volumen constituyen más de la mitad de la población española, tienen un Partido que defiende sus intereses, el Partido Comunista de España. Hemos de reforzar nuestra organización con miles de trabajadores del campo, adultos y jóvenes, hombres y mujeres; hemos de extender nuestra organización, pues sólo el Partido Comunista puede orientar, organizar y dirigir la acción de los obreros agrícolas.

las y campesinos pobres. La lucha por los salarios y el derecho al trabajo para los obreros agrícolas, lucha de los campesinos pobres contra los cupos, tasas, impuestos, por el comercio libre, deben ocupar la atención de los comunistas. Sólo un trabajo concreto entre los campesinos permitirá a nuestro Partido organizar las luchas de los campesinos por sus reivindicaciones sentidas que en cada caso adquieren matices específicos en relación con las condiciones de cada lugar, pueblo, provincia o producción. Una preocupación central debe consistir en elaborar las reivindicaciones de acuerdo con los campesinos, escuchar sus deseos, buscar su colaboración y estimular su acción aprovechando todas las posibilidades legales, por mínimas que sean o parezcan, para organizar la acción y la protesta contra las tropelías de los falangistas y los grandes terratenientes.

El Partido Comunista puede ir al campo con las banderas de la paz segura de encontrar la simpatía y el apoyo de los millones de campesinos trabajadores, que sienten hambre infinita por el pan y justicia. Este pan y esta justicia que hoy faltan, las encontrarán los campesinos luchando junto a sus hermanos los obreros de la ciudad, luchando todos unidos por la paz y contra el verdugo Franco que es la guerra, luchando unidos por la liberación de los presos entre los cuales se encuentran miles de campesinos, luchando unidos por la República, la independencia nacional y la felicidad del pueblo, luchando unidos por el porvenir que dará a todos los que trabajan pan, libertad, cultura y bienestar.

Los comunistas tenemos un orgullo legítimo que nace de nuestra condición de comunistas, de gentes que se inspiran en la única teoría revolucionaria, la teoría marxista-leninista, plasmada en las grandiosas realizaciones del Socialismo y del Comunismo en el gran país soviético, comprobada en las realizaciones socialistas de las democracias populares, y en los éxitos de la China Popular y de la Alemania democrática.

Estos hechos, que dan una fuerza incomparable a nuestra argumentación frente a las disquisiciones metafísicas de anarquismo, y del reformismo de los socialdemócratas, deben servir para estimular nuestras relaciones con los obreros socialistas, con los obreros cenetistas, con los obreros sin partido, con todas las fuerzas democráticas, para explicarles nuestras teorías, para aclararles equivocados conceptos, para desterrar de ellos la falsa idea sembrada por los enemigos de clase, de que el triunfo del Comunismo significa el exterminio físico de todos los que no sean comunistas.

Para estar en situación de afrontar este trabajo, sin el cual no hay desarrollo del Partido, y el Partido debe crecer atrayendo a sus filas a los mejores obreros cenetistas, a los trabajadores socialistas más conscientes, a todos los demócratas que amen verdaderamente el progreso, hay que acabar con la rutina y con el sectarismo, hay que templar ideológicamente y políticamente a todo el Partido de arriba abajo.

Para elevar la actividad de la clase obrera y de las trabajadoras, es necesario primero elevar y desarrollar la actividad de los comunistas, tanto en orden a su propia educación teórica como a su capacidad organizadora. La cuestión del estudio de la teoría marxista-leninista debe estar en primer orden de las preocupaciones fundamentales de cada comunista.

DOLORES IBARRURI: "Por la paz, la independencia nacional y la democracia".

IGNACIO GALLEGO

ELEVEMOS LA CALIDAD DE NUESTRO TRABAJO

La discusión del informe de la camarada Dolores Ibárruri está poniendo de relieve la firme voluntad de todo el Partido de corregir los defectos y deficiencias existentes en nuestro trabajo. La acogida entusiasta que han tenido los planteamientos hechos por el Secretario General del Partido, todo el curso de la discusión, está poniendo de relieve, una vez más, la cohesión del Partido, unido como una piña en torno a su jefe amado, la camarada Dolores Ibárruri.

Es importante subrayar el eco que está teniendo este informe entre los trabajadores socialistas y comunistas, entre todos los republicanos y antifranquistas. En la nueva etapa en que ha entrado la lucha de nuestro pueblo con las grandes luchas de la primavera de 1951, se ha puesto a prueba la capacidad de todos los partidos y organizaciones del campo antifranquista. En estas condiciones, el Partido Comunista, a través de su dirigente máximo, ha mostrado dónde está la salida, definiendo la política de unidad y lucha que corresponde a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, política basada en la defensa de la paz, la democracia y la independencia nacional.

El Partido Comunista, que ha mantenido sin desfallecimientos la lucha contra el franquismo, propugnando en todo momento la unión nacional de todos los españoles dignos de este nombre, prueba una vez más ser el único Partido con una política consecuente de unidad y lucha antifranquista. Esto lo reconocen hoy muchas gentes a quienes el hecho de no ser comunistas no les impide ver los enormes esfuerzos y sacrificios realizados por nuestro Partido en la lucha contra los vendepatrias franquistas.

La necesidad de fortalecer el Partido superando las fallas que frenan su actividad está en relación con el papel dirigente que le corresponde jugar en la lucha por la liberación de nuestro pueblo y por la salvación de España de la catástrofe espantosa en que la ha hundido el franquismo y los horrores de una nueva guerra. El fortalecimiento del Partido Comunista corresponde a los intereses más profundos de la clase obrera que ansía salir del infierno en que vive y de los millones de campesinos hambrientos de pan, de tierra y de libertad; a los intereses de todo el pueblo y de la nación. El fortalecimiento del Partido Comunista es la primera condición para destruir el fascismo y asegurar el desarrollo democrático de nuestro país. Sin un Partido Comunista fuerte, España no puede salir del encenagado camino por donde la arrastran las castas reaccionarias, los grandes tirrones de la finanza y los terratenientes.

Bajo el peso de una insoportable situación, atezados por la miseria y privados de todo derecho, los trabajadores intensifican la lucha por sus reivindicaciones y manifiestan de múltiples formas su odio al franquismo. Esta lucha abarca cada vez más a la inmensa mayoría de los españoles que, por diferentes razones, desean la desaparición de este régimen de ladrones, asesinos y vendepatrias. En estas condiciones la política de Frente Nacional Antifranquista, trazada por nuestro Partido encuentra un ambiente favorable que nosotros, comunistas, tenemos el deber de aprovechar, poniendo todo nuestro trabajo a la altura de las crecientes exigencias de las masas, cuya acción ha puesto a la orden del día la cuestión del cambio de régimen. Y la exigencia más acuciante en estos momentos es la creación de un amplio Frente Nacional Antifranquista que tenga como objetivo, "acabar con el franquismo, defender la paz, impedir que España sea arrastrada a la guerra al servicio y beneficio de los imperialistas yanquis". Es necesario insistir en que en el Frente Nacional Antifranquista, como en toda lucha contra el franquismo, la fuerza vanguardista tiene que ser la clase obrera, la más revolucionaria y, por esto mismo, la más resueltamente antifranquista. La lucha por la unidad de la clase obrera es un deber permanente de los comunistas. Los obstáculos que aparecen en la realización de esta unidad, y, en general, de toda unidad antifranquista, son conocidos. El mayor de todos son los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, que, disputando a los franquistas el primer puesto en el servilismo hacia los imperialistas yanquis, en su anticomunismo y en la lucha contra la Unión Soviética, prosiguen su trayectoria reaccionaria, antipopular y antinacional, y se esfuerzan por todos los medios en impedir la unidad y en frenar la lucha contra el franquismo.

El deber de cada comunista consiste hoy más que nunca en discutir cordialmente con los trabajadores socialistas y cenetistas, esforzándonos en encontrar el lenguaje apropiado, los ejemplos vivos y convincentes, los hechos demostrativos de la traición de sus dirigentes y de la justeza de nuestra política; tenemos que convencerles de la posibilidad real de vencer al franquismo si aunamos nuestros esfuerzos en un Frente Nacional Antifranquista.

He aquí algunos de estos hechos: El Partido Comunista propone un amplio Frente Nacional para expulsar a Franco y Falange del poder. Los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, y como ellos la mayoría de los dirigentes republicanos y nacionalistas, declaran: "nada de unidad y nada de lucha contra los "democráticos" norteamericanos". Los generales de la peste no ocultan sus propósitos de repetir en España, si pudieran, los crímenes que están cometiendo en Corea. Para impedirlo, evitando a España los horrores de la guerra atómico-bacteriológica, el Partido Comunista proclama la necesidad de unirnos todos los españoles sin diferencia de situación social, ideas políticas o creencias religiosas, en la defensa de la paz. Los dirigentes socialistas

de derecha y anarquistas llaman abiertamente a la guerra, conscientes de que si la guerra se desencadenara España sería convertida en cenizas. Las cárceles siguen llenas de trabajadores, muchos de los cuales llevan presos más de 13 años. El Partido Comunista llama a la unidad para salvar a todos los presos antifranquistas. Los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas responden: "nada de unidad, lo importante es luchar contra los comunistas".

La política yanqui de apoyo abierto al franquismo ha provocado en el Partido Socialista y en la C.N.T. una diferenciación profunda, o quizá sea más exacto decir que ha acelerado esa diferenciación: de un lado esos dirigentes, consecuentes en lo único que saben ser consecuentes, en la traición a la clase obrera, han acelerado su marcha hacia la colaboración abierta con el franquismo; de otro lado, en los trabajadores socialistas y cenetistas se ha producido una reacción energética contra los imperialistas norteamericanos y empiezan a extraer las consecuencias del infame engaño de que han sido víctimas.

Nuestro Partido no ha dejado de luchar por el reagrupamiento de las fuerzas obreras y republicanas y por la unidad de todos los antifranquistas para la lucha contra el franquismo. La justicia de nuestra política fué corroborada por las grandes luchas de 1951 y por todo el desarrollo de los acontecimientos. Esta política, expuesta con maravillosa claridad por la camarada Dolores, se apoya sólidamente en la realidad española, expresa las aspiraciones de millones de gentes sencillas, que no pueden y no quieren seguir viviendo como hasta aquí y que buscan afanosamente una salida a su angustiosa situación. Necesitamos, sin embargo, tener muy presentes estas enseñanzas del camarada Stalin: *"Una vez trazada una línea acertada, después de haber solucionado con acierto una cuestión, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por aplicar en la práctica la línea del Partido, depende de una acertada selección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos. Sin esto, la línea acertada del Partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un serio quebranto. Más aún; después de trazada una línea política certera es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso"*.

Para aplicar con éxito nuestra línea política necesitamos mejorar todo el trabajo del Partido, tanto en el aspecto interno como en relación con la clase obrera y las masas populares. Tenemos que prestar más atención al funcionamiento del Partido, a la actividad de sus organizaciones de base y a los comités, a la selección y preparación de los cuadros, al reclutamiento de nuevos militantes y a su educación, al estudio del marxismo-leninismo-stalinismo, empezando por el estudio y asimilación de la teoría leninista-stalinista sobre el Partido. Desgraciadamente no es raro encontrar camaradas -y la discusión del informe de la cama-

rada Dolores lo confirma- que pese a llevar años en el Partido tienen un conocimiento muy limitado no sólo de los principios teóricos, sino de las normas de organización más elementales. Esta insuficiencia existe incluso en camaradas que desempeñan puestos responsables en el Partido.

Lenin y Stalin crearon una teoría completa sobre lo que debe ser el Partido dirigente de la clase obrera. Con esta teoría forjó, luchó y venció al capitalismo el glorioso Partido Bolchevique, modelo en el que tenemos que inspirarnos. El libro de oro en el que los comunistas debemos pertrecharnos con el conocimiento del Partido, de sus principios ideológicos, teóricos de organización, es la *Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.* El estudio sistemático de las obras de nuestros maestros y, en primer lugar, de esta maravillosa obra del camarada Stalin, es una condición esencial para corregir nuestras deficiencias. Necesitamos acabar con la tendencia bastante general a no ver el estudio del marxismo-leninismo como un aspecto fundamental de la vida del Partido, sino como una cuestión tan accesorio que raramente figura en el orden del día de las reuniones. Los camaradas dicen: "¿Cómo estudiar si apenas nos alcanza el tiempo para el trabajo del Partido?" Y efectivamente, con frecuencia los comités del Partido se las arreglan para absorber hasta el último minuto de que disponen los militantes para lo que se ha dado en llamar "tareas prácticas". Es necesario comprender que sin el estudio del marxismo-leninismo el trabajo del Partido no puede marchar bien, las verdaderas tareas políticas que tenemos ante nosotros no pueden ser realizadas con éxito. Tenemos ejemplos de camaradas que, en medio de enormes dificultades, estudian y elevan su preparación política. Pero el estudio está muy lejos de ocupar el lugar central que le corresponde dentro del Partido. Necesitamos impulsar el estudio individual orientando y ayudando a cada camarada, y, donde sea posible, de organizarse el estudio colectivo. Es necesario acabar con la costumbre de oponer la actividad práctica al estudio. Como nos enseña el camarada Stalin "...la tendencia de los militantes ocupados en trabajos prácticos a prescindir de la teoría va en contra de todo el espíritu del leninismo y encierra grandes peligros para la causa" ... "Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbró su camino".

No se trata, pues, de limitar la actividad práctica del Partido, sino de elevar su contenido político e ideológico, lo que aumentará su eficacia, y esto sólo es posible si el estudio del marxismo-leninismo constituye nuestra preocupación central, si cada comunista comprende la política del Partido y sabe aplicarla con seguridad y con una fe absoluta en el triunfo, si acaba con el practicismo estrecho y sin perspectivas tan justamente

dicado por la camarada Dolores.
Las dificultades propias de la situación en que vive y lucha nuestro Partido no son insuperables, las podemos vencer en la medida en que comprendamos y tengamos como guía el principio leninista de que "...sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario", el principio de que "Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia".

La influencia ideológica de nuestro Partido ha crecido considerablemente, pese a la propaganda anticomunista del fascismo. El triunfo de las ideas comunistas en la inmensa Unión Soviética, el país donde los trabajadores, bajo la dirección del glorioso Partido de Lenin y Stalin, derribaron el poder de los capitalistas y terratenientes, construyeron el socialismo y avanzan hacia el comunismo, es la demostración esplendorosa del carácter científico y revolucionario del marxismo-leninismo-stalinismo. Nuestra lucha en el frente ideológico, nuestra labor de esclarecimiento entre los trabajadores socialistas y cenetistas, entre los obreros, campesinos e intelectuales es inseparable de la popularización de las grandes victorias del comunismo en la U.R.S.S. del avance incontenible hacia el socialismo de la China Popular y de todas las democracias populares.

La llamada de atención de nuestro Secretario General sobre la necesidad de intensificar nuestra lucha en el frente ideológico, superando los fallos que existen en este aspecto fundamental de la actividad del Partido, no ha sido objeto todavía de la atención debida en la discusión. Y si nuestras fallas principales están en el frente ideológico -cosa evidente- es lógico que en la discusión veamos cómo corregir estas fallas. La carroña falanquista es odiada a muerte por el pueblo; pero esto no nos exime de obligación de contrarrestar el veneno de su nauseabunda ideología fascista, justificadora de los crímenes más abominables, de la explotación capitalista y feudal, del obscurantismo y de la venta de España al mejor postor, ideología de guerra con la que los asesinos de Falange, con el verdugo Franco a la cabeza, intentan justificar el exterminio de nuestra juventud en la guerra al servicio de los multimillonarios yanquis.

Contra la clase obrera y el pueblo actúan otras ideologías tanto más peligrosas cuanto más camufladas aparecen con un ropaje pseudosocialista y pseudorrevolucionario. Al mismo tiempo que denunciemos la traición de los dirigentes socialistas de derechas, tenemos que mostrar ante los trabajadores el contenido burgués y reaccionario de la falsificación socialdemócrata del marxismo. El trabajo unitario cerca de los trabajadores socialistas no está en contradicción con nuestra labor de esclarecimiento ideológico, dirigido a hacerles ver el fondo antiproletario y antirrevolucionario de la ideología socialdemócrata, que, en lucha contra el marxismo revolucionario, defiende la colaboración de clases, respeta la propiedad capitalista y niega la necesidad que la clase obrera conquiste el poder e instaure la dictadu-

ra del proletariado contra los capitalistas y terratenientes. Según los teóricos encanallados de la Segunda Internacional, los partidos socialistas sólo les corresponde ser los "gerentes fieles del capitalismo".

Tampoco hay ninguna contradicción entre nuestro trabajo en unidad con los trabajadores de la C.N.T. y el desenmascaramiento del contenido aventurero y antiproletario del anarquismo, tantos descalabros ha costado al proletariado español. Muchos trabajadores cenetistas, por propia y amarga experiencia, empiezan a comprender que sus aspiraciones revolucionarias no pueden realizarse con una ideología que propugna la hermandad entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores, y que ha dado muchas pruebas de su absoluta incapacidad para abordar y plantear de acuerdo con los intereses de las masas trabajadoras y campesinas los problemas de la revolución. La palabrería anarquista contra el Estado en abstracto se reduce a la lucha contra los Estados socialistas; su "antiautoritarismo" tiene como objetivo condenar eternamente a los trabajadores a la impotencia con la idea accionaria de que no deben apoderarse del poder; su apolitización ha sido siempre un arma para impedir que las luchas de la clase obrera saliesen del estrecho marco económico, y, en la práctica, el anarquismo ha hecho y hace la política de los enemigos de la clase obrera.

Al Partido Comunista le corresponde dar a la clase obrera conciencia de sus intereses y de su misión de vanguardia, elevar su preparación política, prepararla a través de las luchas parciales, de la agitación y de la propaganda para los grandes combates que se avecinan. Esto exige una intensa vida política en nuestro Partido, la participación activa de todos los militantes en la discusión. Lo que hace fuerte a cada comunista, aparte del estudio individual de nuestra teoría y de la política del Partido, es la discusión con sus camaradas, las reuniones de grupo de Partido, el examen colectivo del trabajo. En cada militante del Partido debe haber un organizador de la lucha de las masas, un realizador consciente de la política del Partido, activo, dinámico y lleno de iniciativa revolucionaria. Sobre la organización del Partido pesa en estas circunstancias una gran responsabilidad. De su consistencia política e ideológica, de su actividad y ligazón con las masas, depende en mucho el crecimiento de la lucha, la realización del Frente Nacional Antifranquista.

En nuestro Partido, todos los militantes participan en la elaboración de la línea política, están identificados con ella, se enriquecen con sus iniciativas y la aplican en la práctica. Cuando los militantes no hacen vida política, limitándose a cumplir directivas, terminan por estancarse y las consecuencias las sufren el Partido. Pero elevar la vida política del Partido no significa simplemente, como puede desprenderse de la actuación de algunos camaradas, aumentar el número de reuniones, discutir

go y tendido y abrumar a los militantes con informes interminables. El funcionamiento normal del Partido es inconcebible sin reuniones y sin discusión; pero lo más importante es el contenido de estas reuniones. ¿Qué problemas políticos se discuten y cuál es la aportación de cada camarada? ¿Qué acuerdos se toman y cómo se asegura su cumplimiento? ¿En qué medida se prepara en las reuniones a los militantes para llevar de manera concreta y viva la política del Partido a las masas? Esto es necesario tenerlo en cuenta al hacer el examen crítico y autocrítico de nuestro trabajo. En muchos casos, no se trata tanto de trabajar más como de trabajar mejor, se trata de elevar la calidad de todo nuestro trabajo. En nuestras filas abundan los militantes llenos de abnegación y entusiasmo, siempre dispuestos a servir al Partido, verdaderamente infatigables. Pero no siempre se aprovecha de manera racional y responsable este maravilloso caudal de energías revolucionarias, lo que hace que los resultados no correspondan al esfuerzo realizado. Se conseguirá mucho más si cada militante y cada cuadro del Partido se prepara como corresponde a través de la discusión política y del estudio, para llevar después con acierto y seguridad nuestra política a los demás trabajadores. Esto no lo comprenden algunos camaradas a quienes la obsesión de las "tareas", es decir el practicismo estrecho y rutinario, les impide pensar sobre cómo hacer más fácil a los trabajadores la comprensión de nuestra política.

En esta situación, en que las masas han iniciado su marcha, cuando la clase obrera muestra de múltiples formas su odio al franquismo y su decisión de poner fin al hambre, y cuando millones de jornaleros y campesinos dan signos de no estar dispuestos a soportar por mucho tiempo el pesado yugo fascista, corresponde a nuestro Partido, en primer lugar, impulsar este movimiento, darle cohesión y perspectivas de victoria. Esto exige de nosotros estar muy atentos a la voz de los trabajadores, conocer y valorar justamente su grado de conciencia política y su disposición a luchar por una u otra reivindicación, trabajar incansablemente por ganar la confianza de la clase obrera y de las masas populares, sin olvidar un momento las sabias palabras de Stalin: "El arte de dirigir es una empresa seria. No hay que quedarse rezagado en el movimiento, pues quedarse rezagado significa perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse, pues adelantarse significa perder la unión con las masas. El que quiera dirigir un movimiento y mantener al mismo tiempo el contacto con las masas de millones de hombres, deberá luchar en dos frentes: contra los que se rezagan y contra los que se adelantan".

Este contacto con las masas es imposible si las organizaciones de base y los comités del Partido no desarrollan una actividad política bien orientada. Un grupo de Partido, aunque sea poco numeroso, puede organizar y dirigir luchas importantes si está comprometido con la política del Partido, si comprende su papel de vanguardia. El trabajo de las organizaciones del Partido depende en gran parte de los camaradas que las dirigen, de la preparación

política de éstos, de su firmeza, de su iniciativa y de su entusiasmo.

En el Partido Comunista un puesto de dirección supone, en primer término, más deberes hacia el Partido, hacia la clase obrera y hacia todo el pueblo, deberes que un comunista acepta orgulloso de merecer la confianza del Partido. La preocupación de las camaradas que desempeñan funciones de responsabilidad, en el calón que sea, es corresponder a esta confianza, lo que exige trabajar por el fortalecimiento de nuestro Partido, defenderlo frente a los ataques del enemigo, difundir nuestra ideología comunista y combatir la podrida ideología del enemigo, aplicar la política del Partido, ganar la confianza de la clase obrera y de todos los trabajadores, a través de la defensa diaria de sus reivindicaciones vitales y de sus derechos. Cualquiera que sea el grado de conocimientos de un comunista no es posible que dirija bien una organización del Partido si no conoce lo que piensan los trabajadores que le rodean, si no tiene en cuenta que nuestro trabajo debe ir siempre dirigido a ganar la confianza de las masas, la fuerza sin la cual no es posible la destrucción del régimen franquista. Una cualidad que debe caracterizar a cada comunista -y con más razón si éste tiene que dirigir a otros- es la sensibilidad política para captar a tiempo aquello que en un momento dado interesa realmente a las masas y por lo que están dispuestas a luchar. Como nos dice la camarada Dolores en su informe, es necesario: **"estrechar más aún la ligazón con las masas en la fábrica y en otros lugares de trabajo para desenmascar la demagogia falangista, para desarrollar la conciencia política de los trabajadores, para llevar nuestra línea política y nuestras consignas a los trabajadores y para que sean éstos los que tomen en sus propias manos la defensa de sus intereses, uniendo sus fuerzas y preparando nuevas luchas"**.

Es necesario decir que al frente de algunas organizaciones del Partido hay camaradas que, independientemente de su abnegación y espíritu de sacrificio, no realizan un verdadero trabajo de dirección política. Las cuestiones políticas e ideológicas no están en el centro de su actividad, sino que, con frecuencia, ni siquiera forman parte de sus preocupaciones. Anquilosados por su practicismo estrecho y sin perspectiva dificultan la vida política e ideológica del Partido, no prestan atención a la educación teórica de los miembros del Partido y ellos mismos no estudian el marxismo-leninismo. Más aún, introducen en el Partido todos los caciquiles, dificultan el trabajo colectivo, se creen con derecho a resolverlo y decidirlo todo sin contar con la opinión de los demás. Los camaradas que así proceden olvidan que dentro del Partido cada camarada tiene no sólo el derecho, sino el deber de exponer y defender sus opiniones; si son justas se aceptan y si son injustas se rechazan. Quienes ahogan la discusión política e ideológica con sus opiniones por disciplina infringen los principios de organización de nuestro Partido y se comportan como verdaderos caciquiles.

El Partido habrá ganado mucho cuando hayamos acabado con el defecto de algunos camaradas que consiste en dirigir por medio

ordenes. Dirigir el Partido no es ordenar y mandar, es algo más complejo, más difícil si se quiere, pero más eficaz, y sobre todo, lo que corresponde en un Partido en el que cada militante es consciente de sus deberes revolucionarios. "Dirigir justamente -nos enseña el camarada Stalin- significa: en primer lugar, encontrar la solución justa de una cuestión...; en segundo lugar, organizar el cumplimiento de la decisión justa...; en tercer lugar, organizar el control del cumplimiento de esta decisión..." No es difícil comprender que entre este concepto estalinista de la dirección y los métodos burocráticos aplicados por algunos camaradas no hay nada de común. Hacer desaparecer tales métodos y restablecer la fisonomía propia del Partido debe ser en estos momentos una de nuestras principales preocupaciones.

Y esto no es posible sin el desarrollo de la crítica y autocritica. Sin esto el Partido no puede cumplir su misión. Esta enseñanza bolchevique tiene una importancia fundamental. Nuestro Partido no es un Partido más; es el Partido de la clase obrera, el Partido llamado a dirigir a la clase obrera y a las grandes masas populares en la lucha contra el fascismo y por la democracia hoy, en la lucha por el Socialismo, en lo futuro; y esta misión puede cumplirla nuestro Partido porque cuenta con una teoría verdaderamente revolucionaria, con una organización y una disciplina revolucionarias y con un método crítico y autocrítico que le permite descubrir y corregir a tiempo sus deficiencias. Reconocer abiertamente los errores -enseña el gran Lenin- poner al descubierto sus causas, analizar la situación que las ha entendido y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un Partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase, primero, y después, a las masas".

Los planteamientos hechos por la camarada Dolores en su informe han estimulado el espíritu crítico y autocrítico en todo el Partido. La discusión muestra, sin embargo, que entre la aceptación, en general, de la crítica y la autocritica y su aplicación hasta hay un gran trecho que debemos recorrer lo más rápidamente posible. Para algunos camaradas la crítica y la autocritica sigue siendo un método al que se recurre en los casos extremos, es decir cuando el trabajo del Partido va muy mal. Mientras las cosas parecen marchar más o menos bien prefieren no criticar ni ser criticados, con una propensión impropia de comunistas a la placidez y la autosatisfacción. A veces la crítica se limita al reconocimiento de los defectos, sin adoptar las medidas correspondientes para corregirlos. No podemos conformarnos con esto. Debemos conseguir que el método crítico y autocrítico se convierta en el método normal de trabajo en todo el Partido.

El Partido Comunista libra una lucha encarnizada contra un enemigo sanguinario que no retrocede ante ningún método terrorista. Los comunistas somos los más firmes defensores de los intereses del pueblo y de la independencia nacional. Por eso Franco y Falange dedican sus esfuerzos principales a combatirnos, por

eso también los bandidos imperialistas dirigen contra nosotros sus lacayos. Los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas declaran desvergonzadamente que su enemigo principal no es el fascismo, sino los comunistas. Una serie de políticos podridos del viejo republicanismo, entonan sus más ardientes cánticos a la camarilla fascista de Tito, a cambio naturalmente de los nerros de Judas. La letra de ese cántico es, como manda el yanqui, el anticomunismo.

Los imperialistas lanzan también contra nuestro Partido provocadores titistas comoreristas, a los Hernández, del Barranco Comorera y compañía. La lucha contra esta banda de degenerados debe debilitarse en ningún momento. Es necesario avivar el espíritu de vigilancia del Partido y de las masas, frente a la labor zapa de esos provocadores. No podemos dejar de saludar como hecho importantísimo que no son sólo los comunistas, sino muchos trabajadores socialistas, cenetistas, republicanos y antifranquistas quienes rechazan con repugnancia a la canalla titista comorerista.

Necesitamos atraer a nuestras filas a los mejores y más adelantados combatientes revolucionarios de la ciudad y del campo, y primer lugar, a los obreros más conscientes. Debemos hacer más sólida la ligazón del Partido con los millones de españoles partidarios de la paz, con todos los demócratas y patriotas; ampliar día tras día nuestra influencia entre la clase obrera entre todos los trabajadores manuales e intelectuales; conseguir que la organización del Partido sea en cada fábrica y en cada lugar de trabajo un verdadero organizador y dirigente de la lucha de las masas por sus reivindicaciones, y forjar el Frente Nacional Antifranquista, cuya espina dorsal tiene que ser la clase obrera unida.

Nuestra línea política ha sido claramente expuesta en el informe de nuestro Secretario General. La base para impulsar nuestro trabajo está en la completa comprensión de este informe, cuya discusión no podemos considerar agotada. Al contrario, todo indica que esta discusión debe continuarse hasta lograr que el conjunto de militantes del Partido, y en primer lugar los comités, asimilen las grandes cuestiones planteadas. En muchos lugares la discusión ha tenido un carácter general, no han tenido en cuenta las condiciones concretas, no se ha comprendido que este informe, como toda la política de nuestro Partido no es sólo para los comunistas. Es el camino que el pueblo necesita seguir para liberarse del fascismo, para salvarse de los horrores de la guerra y conquistar un régimen de paz, democracia e independencia nacional.

El Partido Comunista, el partido de José Díaz y Dolores Ibárruri, bajo cuyas banderas han caído luchando contra el fascismo miles de héroes; el Partido que educó en sus filas a dirigentes revolucionarios del temple de Gregorio López Raimundo, este Partido

en el que los franquistas ven con razón su enemigo principal, en-
arna los anhelos y aspiraciones de millones de trabajadores.
fortalecer nuestro Partido equivale a crear la primera condición
de la victoria del pueblo contra la banda de asesinos que ca-
pitanea el verdugo Franco. En esta situación, más que nunca,
conscientes de nuestras obligaciones de revolucionarios hacia la
clase obrera y el pueblo, tenemos que cumplir con entusiasmo y
abnegación el primero de todos nuestros deberes que consiste en
poner al Partido en las mejores condiciones de organizar y diri-
gir las luchas que han de acabar con el franquismo e instaurar
en nuestro país un régimen democrático y republicano que asegure
al pueblo el pan, la paz y la soberanía nacional.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A partir del presente número de *Nuestra Bandera*, se reanuda
la sección de preguntas y respuestas. Esta sección respon-
de a una necesidad. Muchos camaradas que estudian individualmen-
te quieren encontrar respuestas precisas y concretas a dudas,
incomprensiones o falta de claridad en algunos de los problemas
de la política del Partido o en determinados aspectos de nuestra
teoría, que a través del estudio ellos tienen dificultades para
asimilarlos y comprenderlos plenamente.

Teniendo en cuenta que el estudio individual, en las condi-
ciones difíciles de clandestinidad en que tiene que desenvolverse
la organización del Partido, es la forma principal para llevar
a cabo la gran tarea que tenemos de situar los problemas del es-
tudio de nuestra teoría, para la elevación del nivel político e
ideológico de nuestros camaradas, en el lugar de importancia pri-
ncipal que deben ser colocados, esta sección de preguntas y res-
puestas será una contribución para facilitar el estudio indivi-
dual de los camaradas.

El propósito que nos guía -el que nos ha guiado siempre-, es
de facilitar la mejor comprensión a nuestros camaradas de
tantos problemas o cuestiones concretas, tanto en el terreno po-
lítico o ideológico, no están suficientemente comprendidos por ellos y
necesitan una ayuda para su asimilación. Naturalmente que en mu-
chas ocasiones, las dudas o falta de claridad en el estudio de
diversos problemas o aspectos de nuestra teoría o de la línea po-
lítica del Partido, pueden solucionarse y aclararse en las propias
organizaciones del Partido o en los grupos de estudio.

La sección de preguntas y respuestas está abierta a cada militante del Partido. La revista, a través de esta sección se cargará de responder a las cuestiones que se nos planteen dentro del carácter de esta sección y será por consiguiente, una actividad más en el estímulo a los camaradas en el estudio y en la elevación constante en el orden político y teórico.

El Partido está haciendo un serio esfuerzo en cuanto concierne a la discusión y al estudio del informe de la camarada Dolores. Nuestros camaradas reconocen la extraordinaria importancia política del informe, de sus enseñanzas y orientaciones políticas. En el informe de la camarada Dolores se señala con claridad y se establece como una orientación fundamental, que debemos aplicar con tenacidad y consecuencia en el trabajo del Partido, que, **"Hay que temprar ideológica y políticamente a todo el Partido de arriba abajo. Para elevar la actividad de la clase obrera y de las masas trabajadoras, es necesario, primero, elevar y desarrollar la actividad de los comunistas, tanto en orden a su propia educación teórica, como a su capacidad organizadora. La cuestión del estudio de la teoría marxista-leninista debe estar en el orden de las preocupaciones fundamentales de cada comunista"**.

Una de las conclusiones esenciales que se desprenden, pues, del informe de la camarada Dolores, es la de que los problemas fundamentales en las actividades y preocupaciones de los militantes del Partido. Partiendo de esta justa orientación, por cuya aplicación hemos de velar con la insistencia lógica que emana del acertado planteamiento, la sección de preguntas y respuestas de la revista puede constituir para cuantos camaradas estudian individualmente y para aquellos otros que lo necesiten un lugar adonde poder dirigirse y consultar seguros de recibir una ayuda política e ideológica en aquellos aspectos del estudio que necesiten.

Cuantos camaradas tengan que dirigirse a la sección de preguntas y respuestas de *Nuestra Bandera*, pueden hacérselas llegar por escrito, utilizando el canal de la organización del Partido. Por esta vía llegarán a nuestro poder y oportunamente nos respondiendo a las consultas que se nos hagan sobre los problemas fundamentales de nuestra política y de la organización del Partido, así como de las bases esenciales de nuestra teoría, el objetivo de facilitar la tarea del estudio de los camaradas que nos consulten porque tengan necesidad de que se les ayude para una comprensión y asimilación más completa y correcta de los materiales que están estudiando.

J. STALIN

¡POR EL PARTIDO!

Llamamiento del Comité Central del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso escrito por el camarada STALIN en marzo de 1912. (★)

Se aviva en el país el interés hacia la vida política y con ello toca a su fin la crisis de nuestro Partido. El punto muerto del letargo comienza a pasar. La reciente Conferencia del Partido es un síntoma evidente del resurgimiento del Partido. Habiéndose fortalecido con el auge de la revolución rusa y siendo aplastado con el descenso de la misma, nuestro Partido debía marchar inevitablemente al unísono con el despertar político del país. La reanimación de las principales ramas de la industria y el aumento de los beneficios de los capitalistas, paralelamente al descenso del salario real de los obreros; el libre desarrollo de las organizaciones económicas y políticas de la burguesía, paralelamente a la destrucción por la violencia de las organizaciones legales e ilegales del proletariado; el aumento de los precios sobre los productos esenciales y el incremento de los beneficios de los terratenientes, paralelamente a la ruina de la economía campesina; el hambre que ha afectado a 25 millones de personas, la impotencia manifestada por el "renovado" régimen contrarrevolucionario, todo ello, no podía dejar de influir sobre las capas trabajadoras y, sobre todo, sobre el proletariado, en el sentido de despertar en ellos el interés hacia la vida política. Una de las más claras expresiones de este despertar es, entre otras cosas, la Conferencia del P.S.O.R., celebrada en enero de este año.

Pero la reanimación en los cerebros y en los corazones no puede encerrarse en sí misma, en las condiciones políticas ac-

(★). - En 1918, el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso, por decisión de su VII Congreso, pasó a llamarse Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. "Lenin propuso este nombre, por ajustarse exactamente al objetivo que el Partido se propone, que es la realización del comunismo". (Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S., página 245. Ediciones Nuestro Pueblo, 1948.)

tuales debe pasar inevitablemente a acciones abiertas de masas.
Es necesario mejorar la vida de los obreros, hay que aumentar los salarios, reducir la jornada de trabajo, hay que cambiar radicalmente la situación de los obreros en las fábricas, en los talleres y en las minas. Pero ¿cómo hacerlo, cuando no hay sola vía que no esté prohibida a las acciones económicas parciales y generales?

Hay que conquistar el derecho a la libertad de lucha contra los patronos, el derecho a la huelga, de asociación, de reunión de palabra, de prensa, etc. Sin esto la lucha de los obreros para una vida mejor será extremadamente difícil. Pero ¿cómo hacerla si no hay un camino abierto a las acciones políticas abiertas, a las manifestaciones, a las huelgas políticas, etc.?

Es necesario sanear el país que padece de hambre crónica, hacer que termine con el actual estado de cosas en que millones de trabajadores de la tierra son sometidos periódicamente al hambre con todos sus horrores: es imposible mirar con los brazos cruzados las madres y padres hambrientos que, con lágrimas en los ojos, "venden a bajo precio" sus hijas e hijos.

Hay que aniquilar de raíz la actual política financiera que arruina la exigua economía campesina, cuando cada cosecha arroja inevitablemente a millones de campesinos por el camino del hambre desoladora. Hay que salvar al país de la mendicidad y la desmoralización. Pero ¿puede hacerse esto sin derribar de abajo arriba todo el edificio del zarismo? ¿Y cómo derrocar al Gobierno zarista con todos los restos de la servidumbre, si no es por el camino del movimiento popular revolucionario amplio dirigido por su jefe reconocido por la historia, el proletariado socialista?

Pero para que las próximas acciones no sean dispersas y desordenadas, para que el proletariado pueda cumplir con honor el alto papel de unificador y jefe de los próximos combates, además de la conciencia revolucionaria de las amplias masas del pueblo y de la conciencia de clase del proletariado, es imprescindible la existencia de un partido político fuerte y ágil, capaz de unir los esfuerzos de las organizaciones locales en un común esfuerzo; y con ello, dirigir el movimiento revolucionario de las masas contra las fortalezas principales de los enemigos. Poner en pie el Partido del proletariado, el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso, es particularmente imprescindible para que el proletariado pueda recibir dignamente las próximas acciones revolucionarias.

La necesidad constante de fundir el Partido se hace más evidente en vista de las próximas elecciones a la cuarta Duma del Estado.

Pero ¿cómo poner en pie al Partido?

En primer lugar hace falta reforzar las organizaciones locales. Divididas en pequeños y pequeñísimos grupos, rodeadas de un mar de desesperación y falta de fe en la causa, privadas de líderes y con frecuencia vituperadas por provocadores, ¿quién no con-

Este cuadro poco atrayente de la vida de las organizaciones locales? Es necesario y posible poner fin a esta dispersión de fuerzas. El despertar que se ha iniciado en la clase obrera de un lado, facilita considerablemente la tarea de liquidar esta dispersión. Hagamos todo lo que de nosotros dependa para liquidarla. Que en cada ciudad y cada centro industrial se agrupen los obreros socialdemócratas, todos, sin distinción de fracciones, todos los que consideran como una necesidad el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso, que todos ellos se agrupen en organizaciones locales de partido. Que las máquinas que unen a los obreros en un ejército único de explotados, fundan también en un sólo partido a los luchadores contra la explotación y la violencia... No es necesario tratar de tener un gran número de miembros, en las actuales condiciones de trabajo ello sería incluso peligroso. Toda la cuestión reside en la calidad de los camaradas, todo reside en que los camaradas influyentes agrupados en las organizaciones locales sean conscientes de la causa que sirven y lleven firmemente su trabajo por la línea de la socialdemocracia revolucionaria. Que las organizaciones locales formadas de este modo, no se encierren en sí, que intervengan continuamente en todas las acciones de lucha del proletariado desde las más "pequeñas" y corrientes hasta las más grandes y "extraordinarias", que no dejen escapar de su influencia ni un solo choque entre el trabajo y el capital, ni una sola protesta de las masas obreras contra la brutalidad del Gobierno zarista: hay que tener siempre presente, que sólo por este camino, puede lograrse el fortalecimiento y saneamiento de las organizaciones locales. He aquí por qué, entre otras cosas, les es necesario mantener los lazos más vivos con las organizaciones legales de masas de los obreros, con las asociaciones y los clubs, y contribuir por todos los medios a su desarrollo.

Que los camaradas obreros no se preocupen por lo difícil y complicado de las tareas, que pesan exclusivamente sobre ellos causa de la ausencia de fuerzas intelectuales, hace falta desprenderse, de una vez para siempre, de esta modestia inútil y de este miedo al "trabajo" no "acostumbrado", hace falta tener audacia y lanzarse a resolver las complicadas cuestiones del Partido. No importa si al hacerlo se revelan algunos errores. Una o dos veces se tropieza y uno se acostumbra a marchar con paso firme. Los Bebel no caen del cielo, surgen únicamente de abajo, en el curso del trabajo del Partido en todos sus aspectos...

Pero las organizaciones locales aún siendo fuertes e influyentes, tomadas por separado, no constituyen aún el Partido. Para ello hace falta reunir las en un todo, ligarlas en un todo único, hacerlas vivir una vida común. Las organizaciones locales dispersas, no sólo no ligadas unas a otras, sino que desconocen mutuamente su existencia, organizaciones por completo abandonadas a su propia suerte, que actúan por su cuenta y riesgo y que con frecuencia mantienen una línea de trabajo contraria. Todo esto es un cuadro conocido del trabajo a la manera artesana del

Partido. Ligar las organizaciones locales unas con otras y dirirlas en torno al Comité Central, quiere decir precisamente per con los métodos artesanos y abrir cauce a la puesta en del partido proletario. Un Comité Central influyente, sólido te enraizado, ligado a las organizaciones locales, sistemá mente informa a estas últimas y las una entre sí, un Comité tral que interviene incansablemente en todas las cuestiones las acciones de todo el proletariado, un Comité Central que ponga, a los fines de una amplia agitación política, de un periódico clandestino que se publique en Rusia, he aquí hacia qué debe orientarse el problema de la renovación, y difusión del Parti

Ni que decir tiene que el Comité Central de por sí sólo está en condiciones de hacer frente a esta difícil tarea. Las maradas de las organizaciones locales tienen que recordar sin el apoyo sistemático de las organizaciones locales, el Comité Central se transformaría inevitablemente en una ficción, un lugar vacío. Por eso, el trabajo coordinado del Centro y organizaciones locales es una de las condiciones imprescindibles de la renovación del Partido y a ello llamamos a los camaradas. Por lo tanto, por el Partido camaradas, por el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso que resurge.

¡Viva el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso único!

El Comité Central del P.S.O.

I. STEPANOV

EL ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO EN LA U.R.S.S.

II. LAS CONDICIONES HUMANAS

El paso del socialismo al comunismo implica una tarea económica y una tarea política: la educación comunista del pueblo. En nuestro primer artículo hemos examinado las condiciones materiales; hemos visto que son las determinantes. Hoy examinamos las condiciones sociales, ideológicas y culturales del desarrollo del hombre soviético.

El marxismo ha demostrado que no es la conciencia del hombre la que determina su ser social, sino, a la inversa, su ser social es el que determina su conciencia. La sociedad soviética ha creado un tipo de hombre nuevo, completo, el constructor del comunismo, que se distingue, especialmente, por su actitud nueva, creadora, frente al trabajo.

El crecimiento de la productividad del trabajo que, en régimen capitalista, significa la destrucción y el agotamiento de la propia fuerza de trabajo (Marx), significa, en régimen socialista, el desarrollo múltiple y continuo de las capacidades creadoras de los trabajadores.

La productividad del trabajo -ha dicho Lenin- es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. (1). En su discurso en la Primera Conferencia de los stajanovistas, Stalin ha precisado: ¿Por qué el socialismo puede y debe vencer y necesariamente vencerá al sistema capitalista de la economía? Porque puede dar mejores ejemplos de trabajo, un rendimiento más elevado del trabajo que el sistema de la economía capitalista. Porque puede proporcionar a la sociedad más productos y hacerla más rica de lo que la hace el sistema capitalista de la economía. (2).

En 1917, la Revolución de Octubre arrancó una sexta parte del globo a la dominación capitalista y liberó las fuerzas creadoras del pueblo. Por primera vez en el mundo, existe en la U.R.S.S. una sociedad que forja conscientemente su destino transformando

1).- Lenin: Obras Escogidas, tomo II, páginas 618-19. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1948.

2).- Stalin: Cuestiones del Leninismo, página 611. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

al mismo tiempo sus condiciones materiales y humanas. Engels decía ya que, para elevar la producción industrial y agrícola al nivel que corresponde en el comunismo, no basta sólo con los medios de producción; es necesario, asimismo, desarrollar las capacidades de los hombres que utilizan dichos medios de producción. La sociedad soviética se caracteriza, precisamente, por su continuo progreso material y cultural.

El hombre es el capital más precioso

El ciudadano soviético trabaja para sí mismo, para su familia y para la sociedad y no para una clase de parásitos. En la sociedad capitalista, constataba ya en 1848 el "Manifiesto del Partido Comunista", los que trabajan no ganan y los que ganan no trabajan. En la U.R.S.S. no existe consumo parasitario, no hay nada de la economía que lo sirvan. Mientras que en Estados Unidos, por ejemplo, solamente los 2/5 de los asalariados participan en un trabajo productivo, el sistema socialista de la economía permite participar en la producción al máximo de la población. En ello, la felicidad no está simbolizada por la ociosidad, la única dispensadora de todos los bienes terrestres. El ciudadano soviético halla los primeros elementos de su felicidad en el propio trabajo. En la U.R.S.S., el obrero trabaja rodeado de las más avanzadas condiciones de seguridad e higiene. La protección del trabajo motivó uno de los primeros decretos de la Revolución de Octubre. Las fábricas poseen sus parques, sus casas-cuna, sus jardines de niños, sus servicios sanitarios, sus clubs. Son el lugar de reunión de los músicos, escritores, sabios. Los más grandes artistas de la U.R.S.S. se honran actuando en las obras del comunismo.

El ciudadano soviético no trabaja a ciegas. Participa en el plan general común a todo el país; conoce el conjunto y los detalles y sabe por experiencia que todo progreso en la realización del plan es un progreso en su propia vida. El Gobierno Soviético estimula material y moralmente a los trabajadores. Los títulos de Héroe del Trabajo Socialista y de Laureado del Premio Stalin recompensan los más meritorios. En el Dnieprostroi, primera obra de los planes quinquenales, el buzo Voronkov no vaciló al submergirse en el Dniepr con temperaturas de 32 grados bajo cero. Un día, uno de sus compañeros se precipitó hacia él: "Deja el teléfono... te llaman desde el Kremlin". Era Stalin que iba a felicitar personalmente al buzo Voronkov. Una noche, en el Dniepr, llaman por teléfono a Ilya Ehrenburg. Es Stalin. Él escribía en aquella época, trabajaba en la segunda parte de "La caída de París". Stalin le preguntó lo que les sucedía a sus héroes y animó amistosamente a concluir con éxito su bella obra. Los espectadores recuerdan la escena del film "La caída de Berlín", inspirada en la realidad, cuando el fundidor de acero Ivanov es invitado por Stalin a comer en su casa. Estos tres ejemplos, tomados

Los otros, ilustran brillantemente el interés y la solicitud de que está rodeado el trabajador en la U.R.S.S. En ella, la emulación socialista se desarrolla sin cesar y toda la prensa, que cuenta con varios centenares de miles de corresponsales obreros y campesinos, contribuye a popularizar la experiencia del pueblo.

En esta emulación está ausente todo espíritu de concurrencia. **Emulación socialista y la concurrencia** -escribe Stalin- **constituyen dos principios enteramente diferentes. El principio de concurrencia es la derrota y la muerte de los unos, el triunfo la dominación de los otros. El principio de la emulación socialista, es la ayuda que los trabajadores de vanguardia prestan a los retrasados con objeto de obtener un avance general. La concurrencia dice: da el golpe de gracia a los retrasados para consolidar tu dominación. La emulación socialista dice: unos trabajan mal, los otros bien, los terceros aún mejor; únete a los mejores y asegura un progreso general. La emulación socialista tiene una gloriosa historia que se confunde con la propia victoria del socialismo en la U.R.S.S.**

En marzo de 1920, el IX Congreso del Partido Bolchevique fijó como tarea inmediata la restauración de la economía nacional devastada por los largos y duros años de la guerra contra los intervencionistas. Fue un período de trabajo heroico. En 1925, el XIV Congreso del Partido decidió la industrialización socialista del país. La clase obrera había triunfado políticamente sobre el capitalismo; en adelante se trataba de asegurar su victoria económicamente. Era preciso crear de arriba abajo una serie de industrias que no existían en la Rusia zarista. La tarea fué realizada con éxito gracias al trabajo pleno de abnegación de los obreros y de los campesinos. Los sábados comunistas de trabajo gratuito, debidos al esfuerzo espontáneo de los ferroviarios de la línea Moscú-Kazan, fueron las primeras manifestaciones, desde 1919, de la emulación socialista que no ha cesado de desarrollarse desde entonces.

Y vino, en 1929, el primer plan quinquenal. Tenía como objetivo la reconstrucción de todas las ramas de la economía nacional sobre la base de la técnica moderna. La consigna en aquella época era: **"La técnica lo decide todo"**. La XVI Conferencia del Partido Bolchevique lanzó un llamamiento a todos los trabajadores para desarrollar la emulación socialista. **Marchamos 50 o 100 años detrás de los países adelantados. En 10 años, tenemos que salvar esta distancia**, declaró Stalin.(1). Los trabajadores constituyeron brigadas de choque. Más tarde, talleres enteros, fábricas enteras participaron en el movimiento de emulación y el primer plan quinquenal fué realizado en cuatro años y tres meses.

En mayo de 1935, Stalin definió el contenido de la nueva etapa: **"Los cuadros lo deciden todo"**, planteando así con toda claridad el problema del hombre, **"el capital más precioso"**. El 31 de agosto del mismo año, en la cuenca hullera del Donetz, el mi-

(1).- Stalin: Cuestiones del Leninismo, página 413. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

nero Alejandro Stajanov abatió en un solo turno 102 toneladas de carbón, es decir 14 veces más que la norma corriente. Su hazaña señaló el comienzo de un movimiento de masas por un nuevo progreso de la productividad del trabajo.

Analizando el alcance del movimiento stajanovista, nombre dado por su iniciador, Stalin ha dicho que expresa un nuevo avance de la emulación socialista, una etapa superior necesariamente ligada a la técnica moderna. *Su importancia reside también en que prepara las condiciones para el paso del socialismo al comunismo.* (1). La emulación socialista es el método comunista de edificación del socialismo. Su historia en el curso de los treinta y cuatro años de existencia en la Unión Soviética puede resumirse así: 1°- comenzó con "el trabajo del sábado", los "subturnos" de los que Lenin subrayó su alcance histórico en tanto que primer germen del comunismo; era una actitud nueva frente al trabajo, un esfuerzo espontáneo de los trabajadores para mejorar, sobre todo *cuantitativamente*, la producción (reparación del material ferroviario, de las centrales eléctricas; y primeros ejemplos de la construcción socialista); 2°- el movimiento stajanovista (a partir de 1935) consiste en un esfuerzo esencialmente *cuantitativo* de los obreros en vista de mejorar *individualmente* el rendimiento del trabajo; 3°- la iniciativa del obrero Matrosov en 1946 eleva el stajanovismo a la escala del taller y de la fábrica; constituye un esfuerzo *colectivo* por mejorar el rendimiento del trabajo. Esta forma superior de emulación ha permitido a la U.R.S.S. levantar en un tiempo record las ruinas causadas por la invasión de los fascistas hitlerianos; 4°- hoy, el stajanovismo está organizado científicamente por los ingenieros prácticos en cooperación con los obreros-técnicos.

A trabajo nuevo, sociedad nueva

En la edificación del comunismo, que origina una continua elevación del nivel intelectual y moral de todos los trabajadores, los obreros y los campesinos de vanguardia han llegado a un estadio en el que combinan el trabajo físico altamente productivo con el trabajo intelectual. En 1949, han sido aplicadas en la industria 450.000 invenciones y propuestas de racionalización. En 1950, su número se ha elevado a 600.000. La cooperación entre los trabajadores de la ciencia y de la producción asegura una más estrecha ligazón entre la teoría y la práctica; transiéndose, de un lado, las fábricas en laboratorios científicos y, por otro lado, los establecimientos científicos en los mejores talleres de la producción.

El académico S. Vavilov ha definido al nuevo trabajador científico con estas palabras: *En ningún otro país hay palabras equivalentes... por su importancia y su sentido a las palabras*

(1).- *Stalin*: *Cuestiones del Leninismo*, página 612. Ediciones de las Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

soviéticas "trabajador científico"... Trabajadores científicos, es nuestra propia noción soviética. En estas dos palabras está clara y directamente expresado el gran pensamiento sobre la necesidad de eliminar las diferencias entre el trabajo físico y el trabajo intelectual, pensamiento necesario a todos los participantes en la edificación socialista. En el país de los Soviets, antes que en cualquier otro, el especialista del trabajo intelectual se ha situado al lado de los obreros y de los koljokianos. Juntos, todos ellos realizan la misma tarea, sin precedentes por su envergadura y su importancia, la tarea de la edificación del comunismo. (1). Los stajanovistas de vanguardia dan conferencias a los estudiantes, ante los profesores. En la fábrica "Krasny Vyborjets" una veintena de stajanovistas realizan trabajos de investigación científica. Numerosos obreros de los que construyen la Universidad de Moscú, estudiarán en ella. En colaboración con los trabajadores científicos, los stajanovistas escriben diversas obras generalizando su rica experiencia en la producción socialista.

La organización capitalista del trabajo social se ha basado en la disciplina del hambre... La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa, y se basará cada día más, en la disciplina libre y consistente de los trabajadores mismos, señalaba Lenin a propósito del primer sábado comunista. (2). Subrayaba que el trabajo voluntario no retribuido de estos sábados daba un rendimiento superior al de los días ordinarios. En ellos, descubría ya los primeros brotes de este trabajo gratuito que se manifiesta hoy ampliamente, por ejemplo en los domingos de trabajo gratuito. Organizados por iniciativa popular, estos domingos son días de fiesta en el curso de los cuales la población participa en trabajos de construcción, de urbanización, de plantación de bandas forestales, etc.

Así se confirman las palabras de Marx y Engels calificando el trabajo gratuito como la mayor de las alegrías. El trabajo es diferente y los hombres también, como lo atestigua, entre otras cosas, el autocontrol que los obreros de vanguardia ejercen sobre su propia producción. Numerosos stajanovistas han obtenido el derecho de poseer una estampilla especial que tiene el valor de control. Así como el maestro firma su obra maestra, así como el pintor firma su cuadro, el stajanovista estampa su firma sobre su producción y asume públicamente la responsabilidad de su calidad.

Los hombres soviéticos se comprometen personal y colectivamente a ejecutar antes de plazo y rebasar los planes stalinistas

(1).- S.Vavilov: Discurso en el X Congreso de los Sindicatos de la U.R.S.S. (actas taquigráficas), página 136.

Ediciones sindicales, en ruso.

(2).- Lenin: Obras Escogidas, tomo II, página 611. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1948.

de edificación del comunismo. Marx ha escrito: cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de vida... (1)

Actualmente, en la U.R.S.S., el trabajo no es solamente realizado para cumplir con una obligación determinada, para "ganar el pan con el sudor de la frente", sino con la plena conciencia de que el interés individual se funde con el interés colectivo. Cuando, en 1937, el célebre aviador Valeri Chkalov efectuó un resonante raid transpolar (Moscú-Estados Unidos), al aterrizar fué acosado de preguntas. ¿Es usted rico? -le preguntaron. ¿Qué capitales dispone usted? -¡Con 170 millones! -respondió Chkalov. -¿De rublos? -No, ide hombres! Ellos trabajan para mí como yo trabajo para ellos.

Esta armonía entre el individuo y la sociedad se pone de relieve actualmente, en el estadio del socialismo, tanto en el sistema de diferenciación de los salarios según la cantidad y la calidad del trabajo industrial, como en la agricultura socialista en la cual la propiedad personal no está en contradicción con la propiedad socialista, base de la economía koljosiana. El advenimiento del comunismo realiza el paso progresivo al estadio superior en el que reinará la abundancia de bienes. En ese momento -como ha precisado Lenin- el trabajo gratuito en bien de la sociedad se transformará en un hábito, como exigencia del organismo sano. (2).

Esta actitud comunista hacia el trabajo origina el aumento cesante de la productividad, elemento determinante del paso del socialismo al comunismo. El crecimiento de la productividad en la industria y la agricultura soviéticas muestra que la U.R.S.S. avanza a pasos de gigante hacia la abundancia de bienes materiales necesaria a la realización del principio: DE CADA UNO, SEGUN SUS CAPACIDADES; A CADA UNO, SEGUN SUS NECESIDADES, que es, no principio sino EL CORONAMIENTO del proceso histórico de edificación de la sociedad comunista. Llegada a su plena madurez, la sociedad comunista florecerá en todos los dominios a un ritmo y una plenitud tales como no es posible imaginárselo hoy.

Desarrollo de los rasgos comunistas

En las condiciones del socialismo, el trabajo hace del trabajador un hombre completo. Físicamente sano, este hombre nuevo desarrolla en una sociedad sana que se define en estas dos palabras: unidad, prosperidad. El hombre soviético se distingue por sus nuevos rasgos comunistas: el múltiple desarrollo de todas

(1).- Marx: Crítica del Programa de Gotha, página 23. Edición en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

(2).- Lenin: Obras Escogidas, tomo II, página 712. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1948.

otes, un pensamiento elevado, una manera de considerar la vida sobre el plano del Estado, un optimismo vivificante, la voluntad la capacidad de superar todos los obstáculos. Es dueño de su destino, es dueño de su felicidad.

La aspiración a la felicidad es satisfecha sólo muy excepcionalmente y de ninguna manera en provecho propio o del prójimo, el individuo se preocupa exclusivamente de sí mismo, ha escrito Engels. El ciudadano soviético es, precisamente, el hombre sociable por excelencia. Ha vencido a la soledad. Participa en todas las cuestiones, en la solución de todos los problemas. Obra como hombre de Estado. Si el hombre es forjado por las circunstancias -ha dicho Marx- es preciso formar humanamente a las circunstancias. Si el hombre es por naturaleza sociable, no desarrolla su verdadera naturaleza más que en la sociedad, y la fuerza de su naturaleza debe medirse no por la fuerza del individuo aislado, sino por la fuerza de la sociedad.

La segunda guerra mundial acababa de terminar. Praskovia Anguelina recibió un cuestionario de preguntas de la "World Biographical Encyclopedia", de Nueva York, que deseaba conocer todos los detalles de su "eminente" carrera. La antigua obrera agrícola analfabeta Praskovia Anguelina, hoy diplomada en una escuela técnica, tractorista y diputado del Soviet Supremo de la U.R.S.S., respondió: "Mi tractor, es mi puesto en la lucha por la realización de nuestros planes quinquenales. Fué mi sector de combate durante la Guerra nacional. Mi tractor es para mí una fuente de alegría, de bienestar y de gloria". Y Pacha añadió que únicamente podía parecer verdaderamente sensacional el hecho de que su caso no es en absoluto excepcional. **YO ME HE ELEVADO AL MISMO TIEMPO QUE TODO MI PUEBLO**, subrayó.

La Revolución de Octubre ha suprimido definitivamente los antagonismos entre las nacionalidades del país, entre los grupos sociales, entre el hombre y la mujer soviéticos. Todos tienen igualdad de derechos. Así, por primera vez en el mundo, existe una sociedad verdaderamente "una" de pensamiento y de acción y que florece conscientemente en completa armonía. Cimentada sobre las relaciones económicas y sociales comunistas, caracterizada por la propiedad social de los medios de producción y la cooperación fraternal de trabajadores libres de toda explotación, la sociedad soviética se desarrolla en las condiciones de la lucha entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que caduca y lo que nace. *Nuestras dificultades -precisa Stalin- no son dificultades de decadencia o dificultades de estancamiento, sino dificultades de decrecimiento, dificultades de progreso, dificultades de avance. Esto significa que nuestras dificultades se diferencian radicalmente de las dificultades de los países capitalistas. La sociedad soviética debe eliminar las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres. Actualmente desaparecen progresivamente todas las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos y los límites entre éstos y los intelectuales, así como las diferencias entre la ciudad y el campo.*

El progreso de las fuerzas productivas en la industria y la agricultura y la elevación del pueblo koljosiano al nivel de la ciudad socialista, contribuyen a la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo. Ya se ha realizado y se desarrolla en la U.R.S.S. un vasto movimiento por la reagrupación de los koljoses. Los 240.000 koljoses existentes en 1940 forman hoy sólo 123.000. (Antes de la colectivización existían de 25 millones de haciendas individuales).

La reagrupación de los koljoses señala una nueva etapa en el desarrollo del régimen koljosiano, un nuevo paso en el camino que conduce al comunismo. En el pueblo como en la ciudad se generaliza la producción modelo, basada en la ciencia y en la técnica modernas, en una actitud nueva frente al trabajo. Lenin soñaba con 100.000 tractores. En 1940 ya existían 523.000. De 1946 a 1950 han sido entregados 536.000 (en unidades de 15 caballos fuerza). Stalin decía en 1931: *Nos queda sólo una parte pequeña... adquirir la ciencia. Y cuando lo hayamos conseguido, envolveremos unos ritmos tales, como ahora no nos atrevemos a soñar siquiera.* (1). Las formas comunistas de trabajo, las máquinas más complejas, la electricidad, la radio, el cine, las escuelas, los teatros, las bibliotecas, los estadios deportivos caracterizan cada día más la vida cotidiana de los trabajadores de la agricultura. En las localidades rurales se crean establecimientos de enseñanza superior.

No obstante, entre la ciudad y el campo subsistirán siempre diferencias naturales. Lenin ha señalado que *la agricultura tiene particularidades que es imposible eliminar (salvo en la lejána hipótesis de la preparación sintética de la albúmina y de los alimentos)* lo que la diferenciará siempre, aun cuando sea ultramecanizada, de la industria. Estas particularidades son: a) el carácter estacional del trabajo agrícola y de la producción; b) la diferencia entre el período de trabajo del agricultor y el tiempo de producción (germinación, brote, etc.), condicionada por las particularidades de la producción rural; c) las máquinas agrícolas sirven en el año durante un período relativamente breve; d) la producción agrícola se efectúa en vastas extensiones; e) en la industria, la automatización puede ser total; se han creado fábricas-automáticas. En la agricultura no se pueden crear fábricas de grano o fábricas-automáticas ganaderas.

Por esto, las diferencias naturales entre la industria y la agricultura subsistirán incluso en el comunismo. Pero ni en el modo de vida, ni en la mentalidad, existirá otra diferencia entre el obrero de la ciudad y el del campo que la existente entre dos obreros de ramas diferentes de la industria.

¿Cómo no ha de ser optimista, esta sociedad que ha suprimido la explotación del hombre por el hombre, las crisis, el paro, la miseria, los tugurios, la prostitución, el alcoholismo y en

(1).- Stalin: *Cuestiones del Leninismo*, página 415. Ediciones de las Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947.

cual únicamente las cualidades personales y el trabajo personal de cada ciudadano determinan su situación?

Una vida cada día más holgada y culta

Todo ciudadano soviético goza de una seguridad económica absoluta. La planificación soviética es la coordinación de las fuerzas materiales e intelectuales en el espacio y en el tiempo. Trae como consecuencia una creciente prosperidad y un reparto equitativo, racional, de la prosperidad. En 1920, después de la guerra intervencionista, la U.R.S.S. partía de la nada. Su poderío se ha edificado sin ayuda del extranjero; está cimentado solamente sobre los recursos nacionales, como lo prueba la realización del plan Goelro y de los planes quinquenales sucesivos. La economía nacional emplea a 40 millones de obreros y de empleados, es decir, 7.700.000 más que en 1940 y casi 4 veces más que en tiempos de los zares. Cerca de 3.500.000 nuevos obreros han sido formados entre 1946 y 1950 en las escuelas profesionales y en los centros de aprendizaje cuyos gastos han sido sufragados por el Estado, y 31 millones de obreros han mejorado su calificación, asimismo a cargo del Estado.

En 1950 la renta nacional ha aumentado, en cifras comparativas, en un 64 por 100 en relación con 1940. La población ha recibido el 74 por 100 de la renta nacional, para satisfacer sus necesidades personales, materiales y culturales. El resto, es decir el 26 por 100, ha sido utilizado exclusivamente en la ampliación de la producción socialista y para satisfacer las demás necesidades de todo el pueblo. El Estado Soviético incrementa constantemente las sumas destinadas a la asistencia médica gratuita, a la enseñanza y al perfeccionamiento profesional gratuitos, a las becas para los estudiantes, a los seguros sociales, a las madres de familias numerosas, a las madres solas, a las viudas, a los huérfanos, a las pensiones y retiros del seguro social, a las vacaciones retribuidas, a la estancia gratuita o con tarifa reducida en las casas de reposo, los establecimientos para niños, los campos de pioneros y los sanatorios. (Solamente los sindicatos soviéticos poseen hoy unos 1.200 sanatorios y casas de reposo).

En 1950, además de los salarios ordinarios en especie, la población ha beneficiado de prestaciones y otras ventajas por valor de más de 120 mil millones de rublos, es decir, 3 veces más que en 1940. En 1927, en el curso de una entrevista con la primera delegación de obreros americanos, Stalin decía: *En nuestro país, los obreros, en todas las ramas de la industria, perciben también como suplemento, además del salario habitual, un tercio aproximadamente del salario en concepto de seguros, mejoras del nivel de vida, necesidades culturales, etc.* En la U.R.S.S., los seguros sociales son extraídos directamente de la renta nacional; el trabajador no tiene que efectuar cotización alguna.

PRESUPUESTO DE LOS SEGUROS SOCIALES DEL ESTADO EN 1958

Detalle de las asignaciones	En millones de rublos	En % del total
Pensiones (vejez, invalidez, pérdida del sostén de la familia, etc.) y prestaciones por defunción.....	8.279	43,5
Prestaciones por incapacidad temporal de trabajo.....	6.585	34,6
Asignaciones para la protección de la salud (casas de reposo, sanatorios, etc.) y organización de actividades recreativas (cultura, deportes, etc.)	2.117	11,1
Asignaciones relativas a los hijos de los asegurados (prestaciones para el ajuar, campos de pioneros, sanatorios de niños, organizaciones extra-escoláres).....	1.304	6,9
Participación en obras de envergadura nacional.....	569	3,0
Gastos de administración.....	172	0,9
Total de las asignaciones...	19.026	

Además, la política de rebaja sistemática de los precios eleva de año en año el poder de compra, el bienestar, de toda la masa de la población. El ciudadano soviético no solamente tiene la propiedad de su auto y de su aparato de radiotelevisión; también el dueño de la fábrica que los produce y está seguro que cada vez habrá más autos, más aparatos de radiotelevisión y más fábricas para producirlos. En todas partes surgen en torno a las casas espaciosas, maternidades, escuelas, clubs, teatros, estadios deportivos, parques. Y muy pronto, con la reunión del Dniéper, el Don, el Volga, el Obi, el Ienisei, el Lena, la convergencia de ríos y de mares, la abundancia correrá a raudales.

La ciencia y el arte están al servicio del ciudadano soviético. En la U.R.S.S., toda la cultura contribuye a la formación del hombre, exaltando lo que hay en él de más noble, ayudándolo a superar en su conciencia las supervivencias del capitalismo, iluminando su camino con los destellos luminosos del conocimiento.

El realismo socialista -ha dicho Gorki- define la existencia como un acto, como una creación, cuyo objetivo es el desarrollo continuo de las capacidades individuales más preciosas del hombre en nombre de su victoria sobre las fuerzas de la naturaleza, en nombre de su salud y longevidad, en nombre de la gran fe.

...idad de vivir sobre la tierra, que él quiere, conforme al crecimiento continuo de sus necesidades, trabajar en su totalidad para hacer de ella el magnífico albergue de la humanidad reunida en una sola familia.

A esto es debido que en la U.R.S.S. sea grande la responsabilidad de los escritores, de los artistas, de los sabios, como son grandes las exigencias del público hacia ellos. Por esto, el Partido Bolchevique, que es carne y alma del pueblo soviético, se ve obligado a intervenir para ayudar a corregir los defectos constatados. Interviniendo en nombre del Comité Central en los debates sobre la literatura, la filosofía, la música, Sdanov ha demostrado la necesidad de conocer la vida con el fin de poder representarla verídicamente en las obras de arte, representarla no de manera escolástica, muerta, no solamente como la "realidad objetiva", sino representar la realidad en su desarrollo revolucionario... El pueblo quiere comprender los acontecimientos... quiere ver satisfechas sus necesidades ideológicas y culturales. Un vínculo muy estrecho y fecundo se ha establecido entre el público, los escritores y los artistas. En la U.R.S.S., la opinión pública desempeña un importante papel. Obra como una fuerza motriz.

La U.R.S.S. es el país en el que todo el mundo estudia. No sólo la enseñanza es obligatoria y gratuita para todos, sino que además el Estado asigna cada año considerables sumas al presupuesto de Instrucción Pública (59 mil millones de rublos en el ejercicio de 1951), lo que garantiza el derecho real de instrucción. En 1950, el número de alumnos de las escuelas primarias, secundarias y técnicas se elevaba a 37 millones (1.298.000 en las escuelas técnicas y especiales). Las escuelas superiores contaban con 1.247.000 estudiantes. En las 200.000 escuelas primarias y secundarias, 1.600.000 maestros enseñan en más de 100 lenguas de los pueblos de la U.R.S.S. Desde la Revolución de Octubre se han creado 40 nuevos alfabetos para los pueblos que no tenían idioma escrito y 847 establecimientos de enseñanza superior a los cuales es preciso añadir 17 institutos autónomos de enseñanza por correspondencia y 19 instituciones y academias diversas. El 1º de enero de 1951 existían 32 universidades, 22 institutos politécnicos e industriales, 21 escuelas superiores de minas y de la metalurgia, 92 institutos agrícolas, 79 institutos médicos, 375 institutos pedagógicos y de enseñanza, 9 institutos de química, 7 escuelas de cuadros para la industria ligera, 22 institutos de la construcción, 24 institutos de economía, 9 de ciencias jurídicas, etc. Entre 1946 y 1950 se han inaugurado 26 instituciones de enseñanza superior en el Ural, Siberia y Extremo Oriente, y 17 en las Repúblicas del Asia central. Desde el 1º de enero de 1951, continúan inaugurándose nuevos establecimientos de enseñanza superior, entre los cuales se cuenta la Universidad de Kirguisia, la trigésima tercera de la U.R.S.S.

1830 millones de ejemplares! Tal es la tirada de los libros aparecidos en 1950 en la U.R.S.S. La población dispone de más de

300.000 bibliotecas. Además, gracias al mayor bienestar, los soviéticos, con regularidad, pueden ahorrar cierta cantidad de dinero de su presupuesto para la adquisición de libros. De esta forma, en 1950, sólo los koljosianos han comprado libros por valor de más de 800 millones de rublos. En 1950 existían ya en la U.R.S.S. más de 900 museos, otros tantos teatros y más de 45.000 cines.

La ciencia soviética, la más adelantada del mundo, está íntegramente al servicio del pueblo. Gracias a ella, la madre puede a luz sin dolores y el niño crecer como la más maravillosa de las flores. La ciencia y el arte aseguran al ciudadano soviético sólo el confort sino también el lujo, en la ciudad con el "Metro" de Moscú y en la estepa con el mármol del canal Volga-Don.

Todo ciudadano piensa como hombre de Estado

La sociedad soviética ha creado un hombre nuevo para el cual el hombre es un bien sagrado, digno de la más delicada atención de la mayor solicitud. Educado en los principios del marxismo-leninismo enriquecido en todos los dominios por Stalin, el hombre soviético extirpa de su conciencia las supervivencias del capitalismo para elevarse hasta el verdadero humanismo. Su pensamiento se purifica y amplía incesantemente; se expresa en sentimientos de amistad, de fraternidad hacia todos los pueblos. Ayer, la Guerra nacional, llevada a cabo con tanto heroísmo por el pueblo soviético, tenía y ha tenido como objetivo la liberación de la humanidad con el aniquilamiento de los dos focos principales del fascismo, la Alemania hitleriana y el Japón militarista. Hoy, la campaña de recogida de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, el movimiento stajanovista, los trabajos de construcción de presas y centrales hidroeléctricas, la transformación de la naturaleza, constituyen una aportación cotidiana a la defensa de la paz y al progreso de la humanidad.

El patriotismo soviético, basado en la amistad y la cooperación con todos los pueblos, se manifiesta magníficamente en la ayuda desinteresada que la U.R.S.S. presta a los países de democracia popular, a todo aquel país que desea beneficiarse con los progresos de la técnica y de la ciencia. El alto grado ideológico al que se ha elevado ya el pueblo soviético tiene su expresión en la honradez conferida por la U.R.S.S. a sus relaciones internacionales y en su aplicación estricta de los acuerdos concluidos. La ofensiva desencadenada contra la Wehrmacht por el Ejército Soviético en 1945 en respuesta al llamamiento de Churchill y antes de la fecha prevista, con objeto de descongelar los ejércitos anglo-americanos amenazados por el contrato de von Rundstedt en los Ardennes, es un ejemplo de los nobles sentimientos que animan al pueblo soviético y a sus dirigentes.

El desarrollo de la conciencia comunista se expresa en la fuerza de la unidad moral y política de la sociedad soviética.

en la amistad de los pueblos de la U.R.S.S., en su patriotismo va-
nificante, en la emulación socialista en la escala de todo el
país, en la crítica y autocrítica. Estas grandes fuerzas motri-
ces de la sociedad soviética se despliegan con mayor amplitud en
las condiciones del paso del socialismo al comunismo.

Lenin ha escrito: Solamente con el socialismo comienza un mo-
vimiento rápido y auténtico de progreso en todos los aspectos de
la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de ma-
sas en el que toma parte, primero, la mayoría de la población, y
luego la población entera... Cuando todos hayan aprendido
a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción so-
cial, a llevar por su cuenta el registro y el control... la
necesidad de observar las reglas nada complicadas y
fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pron-
to en una costumbre.

Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para
pasar de la primera fase de la sociedad comunista a la fase su-
perior. (1).

Actualmente en la U.R.S.S. toda la población participa perma-
nentemente y de manera directa en la administración del país, co-
mo lo atestigua la actividad cotidiana de los múltiples órganos
del Estado y de las numerosas organizaciones del Partido, de los
sindicatos, del Konsomol, de las cooperativas, de la Unión de So-
ciedades de la Cruz Roja y de la Media Luna (que cuentan con 15
millones de miembros), de las comisiones permanentes cerca de
los Soviets y de todas las demás organizaciones sociales. Además,
las elecciones a los órganos del poder soviético, en las cuales
participa la población en una proporción de casi 100 por 100,
atestiguan el desarrollo continuo del comunismo en la sociedad
soviética. La U.R.S.S. cuenta aproximadamente con un millón y me-
dio de diputados en los Soviets locales. Millones de activistas
los ayudan. He aquí uno de los aspectos de la amplia participa-
ción del pueblo en la actividad social.

Engels ha dicho en su "Anti-Dühring" que después de la victo-
ria de la revolución socialista, el Estado debe extinguirse.

Pero el marxismo no admite conclusiones y fórmulas inmu-
tables, obligatorias en todas las épocas y en todos los períodos.

El marxismo es enemigo de todo dogmatismo. En su "Respuesta a
algunos camaradas", Stalin ha precisado que, dada la situación

mundial en nuestra época, dada la existencia del cerco capita-
lista, la U.R.S.S. debe no sólo no debilitar, sino consolidar por
todos los medios su Estado. Lejos de ser contradictorias, estas

fórmulas son justas, cada una en su época: la formulación de
los marxistas soviéticos en el período de la victoria del socia-

lismo en uno o varios países, y la formulación de Engels en el

período en que la victoria progresiva del socialismo en diferen-
tes países conduzca a la victoria del socialismo en la mayoría

de los países creando así las condiciones necesarias para la aplica-

1.- Lenin: Obras Escogidas, tomo II, páginas 259, 261 y 262.
Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1948.

ción de la formulación de Engels.

Por otra parte, el propio contenido del Estado en la U.R.S.S. se ha modificado en relación con las sociedades anteriores. Contrariamente a lo que sucede en todos los Estados del pasado, el Estado Soviético está al servicio del pueblo, de los trabajadores; dirige plenamente la vida económica del país y estimula su desenvolvimiento; de otro lado, asegura la educación ideológica de todos los ciudadanos en el espíritu del comunismo.

La consolidación del Estado Soviético es asimismo una tarea histórica para el bien de todos los trabajadores. Es una condición determinante para salvaguardar la paz. Permite, indicando el camino a los demás pueblos, orientar con seguridad y estimular el proceso del paso del socialismo al comunismo, la victoria más bella de la humanidad.

Este proceso no es espontáneo. Está inspirado y dirigido por el Partido Bolchevique, que conduce a la sociedad soviética a su pleno florecimiento. Las perspectivas se dibujan netamente. Mañana, en la U.R.S.S., toda la actividad tanto en la industria como en la agricultura, será stajanovista. El perfeccionamiento continuo de la técnica, la mecanización y automatización de la producción, posibilitadas por la electrificación de todo el país y la utilización de la energía atómica, sustituirán de más en más el esfuerzo muscular por la inteligencia. Todos los soviéticos para quienes hoy la enseñanza de 7 años, y en Georgia de 10 años, es obligatoria y gratuita, recibirán mañana una enseñanza superior. Todo ciudadano se familiarizará con la ciencia. Toda la U.R.S.S. constituirá el campo de aplicación de la ciencia comunista. El desarrollo no alcanza a ver la imaginación. Los viajes interplanetarios, la utilización de los rayos cósmicos no pertenecerán sólo al dominio de las posibilidades sino que se convertirán en una realidad. La productividad se incrementará incesantemente. La "jornada" de trabajo se acortará de más en más; el trabajador dispondrá de más tiempo para cultivar sus dotes, ejercitar su espíritu y su cuerpo y enriquecer mucho más su vida. La cultura y el arte esparcerán sobre todo el pueblo los sutiles perfumes de su elevada inspiración. El teatro, la ópera, la literatura y las bellas-artes, solamente ofrecerán obras de calidad.

Todo soviético se convertirá en un hombre completo, capaz no sólo de conocer todos los problemas, sino también de resolverlos. Su patriotismo, basado en el internacionalismo, en el respeto por sí mismo y al prójimo, florecerá en una fraternidad cada vez más fecunda. La U.R.S.S. ha forjado un Estado multinacional que reúne en un objetivo comunes a diferentes nacionalidades en un sentimiento de unidad. Lo que ha sido posible realizar en el interior de la U.R.S.S. lo será en una escala mucho mayor. Todos los pueblos ven amanecer sobre la U.R.S.S. el alba del Comunismo y se regocijan de ello. En ella ven la proyección de su propio futuro. Sol radiante, mañana el comunismo brillará en el mundo entero. Su luz esplendorosa iluminará todos los pensamientos, todos los corazones, y la tierra se asombrará de albergar hombres tan grandes, tan fuertes, tan hermosos.

NUESTRA BANDERA

ano : 1953

nn. 9, 10.



MINISTERIO DE CULTURA

1925

MINISTERIO DE CULTURA

1925

